

TENDENCIAS EN LA INVESTIGACIÓN Y EL DISEÑO DEL PAISAJE URBANO

MORELLA BRICEÑO AVILA¹,
MARY OWEN DE CONTRERAS² y
WILVER CONTRERAS MIRANDA³

TRENDS IN RESEARCH AND DESIGN FOR URBAN LANDSCAPING

RECIBIDO: 13-10-09

ACEPTADO: 05-05-10

1 Universidad de Los Andes, Facultad de Arquitectura y Diseño, Escuela de Arquitectura, Grupo de Investigación de Calidad Ambiental Urbana (GICAU), Mérida, Venezuela, E-mails: mba@intercable.net.ve

2 Universidad de Los Andes, Facultad de Arquitectura y Diseño, Escuela de Diseño Industrial, Mérida, Venezuela, E-mail: marowen3@hotmail.com

3 Universidad de Los Andes, Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales, Centro de Estudios Forestales y Ambientales de Postgrado, Laboratorio Nacional de Productos Forestales, Mérida, Venezuela, E-mail: wilver@ula.ve

RESUMEN

Se presenta una síntesis sobre la tendencia evolutiva en el desarrollo del paisaje urbano, desde el enfoque estético y ecológico, a partir de los discursos psicologista y ambientalista, respectivamente. En la ciudad, el hombre crea y transforma su entorno de vida cotidiana, basado en la satisfacción de sus necesidades. Consecuencia de sus acciones, el paisaje urbano ocupa amplios espacios naturales y cobra importancia la preocupación por su carácter ecológico. Adicionalmente, la calidad de vida urbana se ve disminuida por el deterioro de la estructura visual del paisaje de las ciudades. No pocos de sus espacios y elementos -lejos de favorecer su calidad visual-, fragmentan la continuidad funcional y segregan a sus pobladores, disminuyendo su apego e identidad urbana. La forma de la ciudad observada en su paisaje es producto de su evolución, bajo premisas que responden a necesidades puntuales. Por ello, revisar estas tendencias es útil, pues permite establecer la continuidad histórica de su estructura visual.

Palabras clave: paisaje urbano, estética, ecología urbana.

ABSTRACT

A synthesis of the evolutionary tendency in the development of the urban landscape, from the aesthetic and ecological approach, from psychological and environmental discourses, respectively. In the city, man creates and transforms your daily environment, based on meeting their needs. Consequence of their actions, the urban landscape and wide open spaces occuppies becomes important concern for its ecological character. Additionally, the quality of urban life is diminished by the disruption of the visual landscape of cities. Not a few of its spaces and elements, far from promoting their visual quality, "fragment the continuity of functions and segregate its people, reducing their addiction and urban identity. The city is seen in its landscape is the product of evolution, in premises that meet specific needs. Therefore, reviewing these trends is useful because it allows to establish the historical continuity of its visual structure.

Key words: urban landscape, aesthetics, urban ecology.

1. INTRODUCCIÓN

El paisaje urbano es una realidad físico-espacial y una interpretación que hacemos de ella. Se integra a nuestra vida a partir de la percepción y capacidad para asociarla con significados, es por tanto objetivo y subjetivo. El estudio científico del paisaje considera la percepción que tienen los habitantes y las formas de apropiación simbólica del espacio, porque, a diferencia de la experiencia del arte, los paisajes son dinámicos y las personas forman parte de ellos. De aquí que, la adjudicación de un valor estético tiene una connotación espacial y temporal, social, cultural, histórica y ecológica, a la vez que está determinada por la naturaleza de quien observa, sus capacidades, conocimiento, educación, experiencias pasadas, nivel socio económico, edad, sexo, estado de ánimo y expectativas.

La investigación del paisaje reconoce la importancia de los factores culturales y sociales que condicionan la percepción como parte del proceso cognitivo. Bellamy (2007) señala que *“el placer estético que otorga el paisaje es, sin duda, un proceso educativo que tiene todos sus referentes en la cultura. La percepción del paisaje como “paisaje” guarda una relación distinta conforme las características, el bagaje cultural y estético del observador. Aprender el paisaje obliga a estar fuera del espacio (in visu) para lograr admirar lo que se presenta ante la mirada”*.

Por su parte, Zavaleta (2005) afirma que *“las ciudades y por ende sus paisajes, aparecen como la creación cultural, de carácter físico, más elaborada de una determinada sociedad. Y el grado de belleza, equilibrio y equidad que alcancen, será la manifestación más evidente de su evolución”*. Entonces, puede agradar por su belleza o por su valor utilitario, ambas nociones integran la estética del paisaje urbano.

Esta orientación social y cultural adquiere sentido, cuando se percibe el paisaje desde su *“capacidad para transmitir un determinado sentimiento de belleza, en función del significado y*

apreciación cultural que ha adquirido a lo largo de la historia, así como del valor intrínseco de los colores, la diversidad, la forma, las proporciones, la escala, la textura y la unidad de los elementos... El valor estético del paisaje acostumbra a tener una base cultural profunda que asocia la belleza a determinados patrones o modelos y no resulta simplemente de los factores primarios como el color y las texturas. En este sentido, el mar y la montaña son ejemplos de paisajes cuya valoración ha cambiado diametralmente a lo largo de la historia de las civilizaciones. Algunos ejemplos generales de valores estéticos son las interfaces paisajísticas donde se producen combinaciones armónicas, áreas claramente reconocibles respecto a su entorno (mosaicos agroforestales, pendientes de secano), fondos escénicos (líneas de montañas, horizontes), conjuntos monumentales u otras singularidades estéticas (alineaciones arbóreas en márgenes de carreteras y caminos, accesos ordenados a los núcleos)” (Nogué y Sala (2008), además de los elementos construidos singulares presentes en la ciudad.

El paisaje urbano constituye tanto un producto como una creación humana. Sirve de soporte y recurso para la vida, a la vez que incide sobre las personas. Tiene una capacidad orientadora, educativa y de sensibilización, al tiempo que produce agrado y placer, tiene potencial de desarrollo económico y es un referente básico para la planificación, diseño urbano y ordenación del territorio. Expresa Bailly (1979) que el paisaje nace del encuentro entre las organizaciones humanas y naturales, y es a la vez soporte y producto del mundo vivo. Los enfoques de investigación actuales buscan considerarlo como concepto socio-ecológico, sistema espacio-tiempo, complejo y abierto, que se origina y evoluciona en la interfase naturaleza-sociedad (Briceño, 2009).

Esta interfase es el lugar de encuentro y frontera que define la identidad del ciudadano. Por tal razón la ecología urbana, con su enfoque sistémico, ofrece un campo de actuación

alternativo y complementario para el estudio integral de los múltiples ecosistemas que conforman la biosfera. La ciudad es parte fundamental de los ecosistemas, donde cada acción modifica el medio prístino natural, para convertirlo en un hábitat de vida cotidiana. En algunos casos ese hábitat acumula problemas que sobrepasan y expanden sus fronteras al medio natural, aumentando su complejidad y revirtiéndose en la salud humana y ambiental. Parte de esos problemas se reflejan en el paisaje urbano.

Desde mediados del siglo XX, las ciudades han crecido como consecuencia del desarrollo económico, tecnológico, productivo, político y social. El resultado, es un incremento cada vez más acelerado del territorio urbano y un reducido hábitat natural, inserto entre poblados que acumulan problemas, donde la planificación se queda atrás en la búsqueda de soluciones oportunas (CNUAH, 2001; UNESCO, 1996; UICN, PNUMA, WWF, 1991). La crisis que supone el manejo de los recursos naturales y la comprensión de la ciudad como uno más de los ecosistemas terrestres, ha derivado desde los primeros planteamientos de la ecología humana (Spooner, 1987), hacia la revisión de la relación hombre-ambiente, y en la reconsideración del papel de las ciencias en la arquitectura y el urbanismo. Este enfoque centra su atención en nuevos paradigmas que incorporan la complejidad urbana y su incidencia en el entorno natural.

El arquitecto Michael Sorkin (1998), plantea once tareas que deben ser abordadas por el diseño urbano en el marco del modernismo, historicismo y ciudad futura. Su idea se basa en aumentar la complejidad y respetar el carácter plural de nuestras culturas, profundizando en la ecología y las transformaciones producidas por los avances tecnológicos en las ciudades. Estas tareas son:

- *Reforzar los vecindarios* como centros, atendiendo su escala, densidad, dimensión y actividad; *hacerlos sostenibles* con la lógica

de la ecología urbana, un alto grado de autosuficiencia y economía de recursos.

- *Añadir verde en todos lados* respetando la ventaja y variedad que representa el dominio público y privado (casa-jardín y ciudad-parque).
- *Asegurar los bordes urbanos*, funcional y perceptualmente, en tanto representan a la ciudad y a la identidad del ciudadano.
- *Crear espacios públicos* que constituyen el objetivo básico del diseño urbano.
- *Asegurar viviendas con vistas* y adecuada iluminación, aire y espacios verdes.
- Propiciar la *mezcla fina de usos, clases sociales, razas*, etc. considerando las nuevas funciones, las transformaciones y espacios flexibles que imponen las ciudades actuales.
- Proponer una *movilidad elaborada* con un cambio radical en la concepción de la locomoción.
- Reforzar el carácter de la *arquitectura local*.
- *Defender la privacidad*, en tanto el espacio público debe ser de elección y ésta –finalmente–, es un asunto privado. El espacio público debe ser repensado, no simplemente como muestrario de sitios, sino como recursos, a manera de grandes contenedores colectivos para las actividades individuales, aún no imaginadas.
- Por último, *hacer las ciudades hermosas*, porque para los diseñadores urbanos, no hay otro objetivo. Señala el autor que seremos negligentes en nuestra tarea, si no somos capaces de aumentar el deseo profundo, el medio por el que ampliar el sentido de la ciudad y las actividades urbanas aún no imaginadas.

Méndez *et al.* (2010), amplían las tareas propuestas por Sorkin (1998) compaginándolas con Pesci (2007), donde las ciudades –además de ser territorios intervenidos armónicos, que satisfacen las principales necesidades de confort,

seguridad, movilidad y recreación–, deben proyectar espacios que fortalezcan y refuercen la calidad espiritual de sus ciudadanos hacia la confraternidad, el respeto y la felicidad. Planteamientos que sólo pueden ser logrados a través del desarrollo, promoción y consolidación de los valores inmateriales, siendo uno de sus principales instrumentos, el arte y sus múltiples manifestaciones. Bajo esta premisa, el paisaje urbano se transforma para reflejar una cobertura espacial con las mejores y mayores expectativas del espíritu humano, para la vida.

2. LA CONSTRUCCIÓN DEL PAISAJE URBANO

La ciudad es un mundo complejo de relaciones. En ella, adquieren forma los requerimientos, manifestaciones y deseos humanos, expresados en su tejido urbano, espacios públicos e interconexiones, en ocasiones ordenados y en otras fragmentados visual y funcionalmente. *“Las formas de la ciudad son espejos de las ambiciones de personas y de la civilización que las construye”* (Johnson, 1997).

El geógrafo José Palomares (s/f) sostiene que el hombre *“reacciona frente al entorno percibido; su comportamiento resulta más un reflejo de las imágenes que se forma del ambiente social y físico que de los verdaderos caracteres de éste. Un comportamiento simple se manifiesta como complejo sólo a causa de la complejidad del medio en que se desarrolla. El comportamiento espacial, en una ciudad, está muy afectado por una zonificación invisible”*. Las imágenes que se perciben son, a la vez, una parte consustancial de la cultura y la sociedad. De allí que sus elementos, códigos y estructuras han venido -con el tiempo-, adoptando y reflejando los signos de los distintos momentos históricos que ha vivido cada sociedad.

Hoy, el progresivo deterioro de la ciudad y su calidad ambiental, dado el retroceso importante de las condiciones

ambientales, disminuyen la calidad de vida urbana venezolana. Al respecto, algunos arquitectos vislumbran el paisaje urbano, a partir del descuido que subyace en el diseño de los elementos que contribuyen al arraigo y sentido de pertenencia de sus pobladores. El arquitecto Jesús Tenreiro expresa que la pérdida del alma de la ciudad es producto de la satisfacción de requerimientos de orden material, más no de los deseos y necesidades de orden espiritual y psicológicos del individuo. Tales requerimientos materiales, podrían resumirse según lo expresado por Juan de Dios Salas, *“como el estigma del progreso y la adaptación a los paradigmas contemporáneos”* (Salas, 1996). Esto se explica porque la ciudad actual se observa como lugar de intercambio de bienes, servicios e ideas, inclinándose cada vez más hacia la expresión de la productividad. Por más que subsistan algunos rasgos simbólicos, es un lugar de intercambio económico.

Por su parte, Carlos Gómez de Llarena señala que existe un sentido de pertenencia de los pobladores latinoamericanos por algunos de esos rasgos simbólicos del lugar que habitan, *“... en los pueblos latinoamericanos es evidente que, además de la lengua y la religión como factores integradores de nuestra cultura, existe una tercera dimensión común, modeladora del alma: compartimos la misma ciudad, y por lo tanto la misma forma de habitar los espacios colectivos, los escenarios de nuestras semejantes costumbres y ritos sociales. Cualquier latinoamericano se desenvuelve con naturalidad en el centro de cualquier ciudad de otro país hermano...es una especie de deja vú, en Latinoamérica no hay sorpresas. No hay pérdida, no hay extrañamiento”*. Sin embargo, los cambios más importantes observados en el paisaje de las ciudades latinoamericanas, introducidos durante el siglo XX, lamentablemente desfiguraron el modelo urbano construido durante cuatro siglos. El arquitecto Gómez de Llarena afirma que la identidad latinoamericana reflejada en este

modelo, no debería ser considerada ajena o impuesta. Por el contrario, su construcción implicó un tiempo suficiente durante el cual el ciudadano se apropió de ella (Brewer-Carías, 2006).

La ciudad latinoamericana posee una mayor diversidad en su imagen comparada con la ciudad occidental, no obstante, las personas se siguen identificando, en la mayoría de los casos, a través de los recursos formales del pasado. Lo antiguo se presenta como un valor en sí mismo y por lo tanto el ciudadano actual, lejos de desprenderse de su pasado histórico, continúa reconociéndose en los viejos monumentos. Esto se debe, como explica De Gracia (1992), a la incapacidad de las vanguardias del primer tercio del siglo XX (situación que aún subsiste), para presentarse como una alternativa solvente en pos de la reartistificación de la ciudad.

La pérdida del alma de la ciudad, observada en el deterioro cada vez mayor de su paisaje urbano y expresado en el aparente desorden formal de sus estructuras y la debilidad de su sentido de pertenencia, reclama repensarla respetando sus esquemas propios de evolución y continuidad formal, aumentando y mejorando la calidad visual.

Repensar la ciudad es responsabilidad no sólo de los arquitectos sino de aquellos profesionales que de alguna manera intervienen en ella, tal es el caso de los diseñadores urbanos y planificadores, entre otros. Spreirengen (1971) afirma que *"...la labor del diseño urbano es crear las condiciones de vida necesarias para dar cabida a las distintas actividades del ser humano, en cuanto a la organización de la forma física, es decir, percibida de la ciudad, teniendo en cuenta el permanente cambio que éstas representan"*.

De acuerdo con este planteamiento la ciudad es un gran sistema a transferir del pasado hacia el futuro. El objetivo fundamental de toda nueva intervención, consiste en garantizar la continuidad de la forma y paisaje urbano, lo viejo histórico y lo nuevo por edificar. El rol del

arquitecto y del diseñador urbano debe estar orientado a una intervención, con los fines de mejorar la continuidad y coherencia de su paisaje. Un diseño urbano adecuado, mejora las condiciones visuales y físicas de la ciudad, aumentando la salud mental y espiritual (Jackson, 2003), requisitos humanos marginados en los enfoques actuales en la ciudad venezolana.

Hoy, la noción acerca de la cualidad estética con la cual es juzgado y valorado el paisaje urbano, es reconocida desde las ciencias naturales y humanas, a las aplicadas. Se afirma que *un paisaje urbano bello y ordenado influencia el pensamiento y comportamiento humano en forma positiva*. Tal planteamiento constituyó un reimpulso ideológico para la planificación de la ciudad y la preocupación por su embellecimiento en las primeras décadas del siglo XX en diversas ciudades europeas y estadounidenses. Se consideró que la belleza por ser necesariamente moral, era necesariamente buena. Y más allá de la belleza, la estética tuvo prácticas sociales importantes, en el sentido de transformar la ciudad para la buena moral y la imaginación de todos sus habitantes.

Las tendencias observadas en el paisaje urbano se orientan a lograr una mayor integración y protección de áreas naturales dentro y fuera de la ciudad. El contacto funcional y visual con estas áreas, ha sido, es y deberá continuar siendo, una parte también consustancial a la herencia genética y evolutiva del hombre.

2.1 TENDENCIAS EN EL DESARROLLO DE LA ESTÉTICA DEL PAISAJE URBANO

La preocupación por las características estéticas de la ciudad y el conjunto de elementos que la componen, siempre ha ocupado un lugar importante en los objetivos humanos. Distintos son los referentes históricos a lo largo de la evolución de las ciudades del mundo.

La esencia de la concepción de la ciudad medieval se basa en lo oculto, la sorpresa y la

abertura improvisada. Aún cuando es vista como un lugar de intercambio para la producción agrícola y artesanal de la zona circundante, sus elementos se organizan para dar paso a un todo único en la relación ciudad-campo. Uno de sus mejores ejemplos lo representa Venecia (Figura 1), cuya imagen es considerada como agradable, coherente, de gran diversidad y llena de secuencias espaciales, producto de la estructuración de sus espacios públicos y valorización de los elementos naturales. Tales cualidades le otorgan su carácter y refuerzan la identidad ciudadana.

Ante el desarrollo del nuevo territorio Mc Harg (2000) explica cuatro grupos de actitudes. La primera, ocurre con las incipientes exploraciones del siglo XVI, a partir de las cuales comienza la gran expansión del humanismo renacentista. Procedía de Italia y es allí donde se encuentra la expresión del hombre y la naturaleza. El enfoque renacentista rechaza la visión medieval y se manifiesta en las villas y jardines de Florencia, posteriormente, su influencia se extiende a Roma y Tívoli. Los arquitectos Donato Bramante, Rafael Sanzio, Andrea di Pietro Palladio y Giacomo Vignola forjaron la expresión simbólica del humanismo en relación con la tierra, tal y como se observa en Villa Medici, Poggio en

Cajano, Villa d'Este, Villa Lante, Villa Madama, jardines de Boboli y, en una última fase, Villa Aldobrandini y Mondragone. En todos estos proyectos el hombre impone su autoridad, sentimiento de superioridad e ilusión de orden, sobre el diseño del jardín y paisaje natural.

La segunda actitud se produce un siglo después, momento en el cual la sede del poder y su expresión habían pasado a Francia. Se trata de continuar la herencia renacentista a mayor escala, en que las cualidades ornamentales de las plantas son fundamentales. En este sentido, no se permite que los conceptos ecológicos de comunidad o asociación enturbien el objetivo. Para la concepción barroca el jardín es cerrado y aislado de la naturaleza procurando satisfacer las demandas de los nobles. Es, por lo tanto, una naturaleza selectiva, ordenada con simpleza y simbólica para crear un sentimiento de tranquilidad. Su máxima expresión se encuentra en Francia en los palacios de Vaux-le-Vicomte y Versalles (Figuras 2 y 3) en las obras de André Le Nôtre, en los tiempos del Rey Luis XIV (Mc Harg, 2000).

La ciudad barroca cristaliza los principios que rigen la ciudad ideal en términos de composición geométrica del espacio público,



FIGURA 1.
Venecia, Italia. Fuente:
Wuazaa (2009).

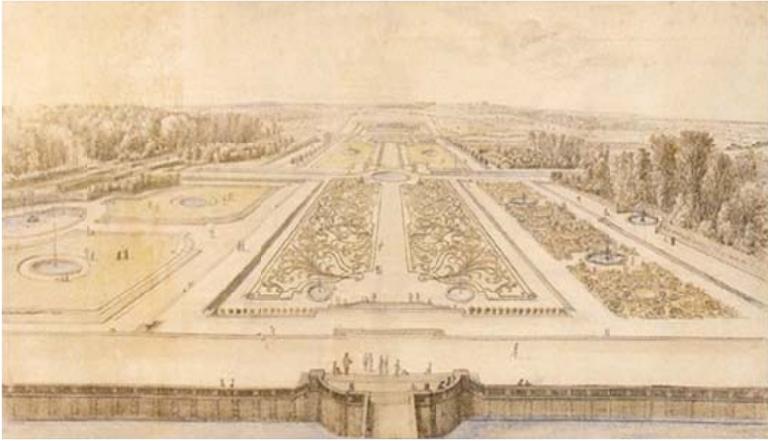


FIGURA 2. Palacio de Versalles, Francia. Fuente: Orangerie (2009).

incorporando plazas, calles y trazados de ciudades. En el nuevo orden barroco, el jardín, el parque y los monumentos se transforman en los símbolos de la urbanística; el crecimiento y florecimiento de lo natural se vuelven elementos subordinados al diseño del espacio público. El urbanismo barroco constituye un referente básico para el trazado de algunas ciudades, nuevos desarrollos urbanos y paisajismo del siglo XX en América.

Al comentar las tendencias sobre el desarrollo de la forma y paisaje urbanos, Lynch (1992) explica que el diseño del entorno a gran escala y la preocupación por su forma estética, con frecuencia expresan las ideas de un poder dominante, bien sea político, social, religioso o militar. Muestra de ello, es el plan elaborado durante los siglos XVII al XIX para la Roma barroca, iniciado con el Papa Sixto V (1585-1590) en la Plaza de San Pedro de la ciudad del Vaticano. Posteriormente, proyectada en su totalidad por el arquitecto Gian Lorenzo Bernini entre 1653- 1657, siguiendo las premisas del mencionado Papa (Figura 4).

Ya en el período barroco, Sixto V es considerado el primero de los urbanistas modernos, *“desde el principio fue consciente de que la ciudad era un organismo complejo, y sabía que la belleza de las plazas abiertas y las calles anchas tenía que estar respaldada por su funcionamiento social”*. Su



FIGURA 3. Plano de Versalles, París, Francia. Fuente: Wiki (2009).

deseo era convertir toda Roma en un único santuario, habiendo encontrado todos sus elementos fragmentados. Hace realidad *“uno de los logros más suntuosos del diseño cívico”* para ese momento (Gideon, 2009). En el nuevo orden barroco, el jardín y el parque se transforman en el símbolo de la urbanística; el crecimiento y el florecimiento de lo natural se vuelven elementos subordinados al diseño geométrico del espacio público.



FIGURA 4.
Plaza de San Pedro Vaticano. Roma Barroca proyectada por Bernini. Fuente: Arthehistoria (2009).

Más tarde en Francia, se desarrolla el Plan para la Reforma de París (1850-1870) elaborado por el entonces alcalde de la ciudad, Barón Georges-Eugène Haussmann. Heredero de los planteamientos barrocos, la ciudad industrial expresa su renovada imagen en este plan (Figura 5). Sus objetivos se orientaron a diversas necesidades, como el incremento de la población, exigencia de construcciones y urbanismo más higiénicos, frente a las enfermedades como la peste o el cólera y, la adaptación del centro de la ciudad a los nuevos medios de transporte colectivo como el ferrocarril. Además, se trataba de responder a cuestiones políticas de control

FIGURA 5.
Plan del Barón Haussman, París, Francia. Fuente: CV (2009).



sobre la población, por medio de un trazado urbano cuya franca y ordenada accesibilidad visual y funcional, impidiera la realización de revueltas sociales. Su propuesta se extiende posteriormente al desarrollo urbanístico en otros países como los Estados Unidos (EEUU).

Las nuevas intervenciones urbanas de orden y simetría contrastan con posturas como la del arquitecto austriaco Camilo Sitte (1843-1903), quien propone en su libro "Construcción de ciudades bajo principios artísticos" -publicado en 1889 y traducido por primera vez al español en 1926-, un análisis urbano formal y estético. En él, advierte el antagonismo entre lo funcional y lo pintoresco, tomando lugar a favor de lo segundo. Su libro exhorta a construir las ciudades sobre una trama orgánica irregular, articulando espacios abiertos como plazas o plazuelas. Estudia las plazas de diversas ciudades europeas (Figuras 6 y 7), planteando la necesaria recuperación de una calidad espacial equivalente. Renuncia a los principios compositivos de ortogonalidad y simetría, en lugar de los cuales defiende los espacios irregulares y la participación de la naturaleza en el diseño de la ciudad. Retoma –como factor importante de composición–, la dimensión vertical de las ciudades y la riqueza formal-espacial de los diseños antiguos (Sitte, 1980). Su obra tuvo repercusión en el urbanismo europeo de su

época y, aunque fue rechazada por el movimiento moderno posterior, se retomó durante el postmodernismo en la década de 1970, cuyas ideas se centraban en la recuperación del sentido social y cultural de la ciudad. Camilo Sitte participó en diversos proyectos y análisis urbanos, en los que puso en práctica sus principios, tales como el plan de reconstrucción y expansión de Lubin (Eslovenia) y el de expansión de Marienberg (Silesia).

La tercera actitud mencionada por Mc Harg (2000) se observa en el curso del siglo XVIII en Inglaterra. Sus principios se basaron en la idea de crear cierta unión entre el hombre y la naturaleza, esta última tratada como jardín por los arquitectos del paisaje. Se trataba de la mayor expresión creativa y artística en términos paisajísticos. Sus principales aportes descansan en los sueños de pintores, escritores y poetas como William Kent, Humphrey Repton, Lancelot Brown, Uvedale Price, Payne Knight y William Shenstone. Además del objetivo funcional de procurar obtener un paisaje productivo y operativo, se intentaba recrear el concepto de naturaleza idílica. En tal sentido, se seguía una ecología empírica en la cual la naturaleza –que detestaba la línea recta–, era la mejor guía para el jardinero, en tanto produciría su propia estética. Sin contar con una ciencia como la

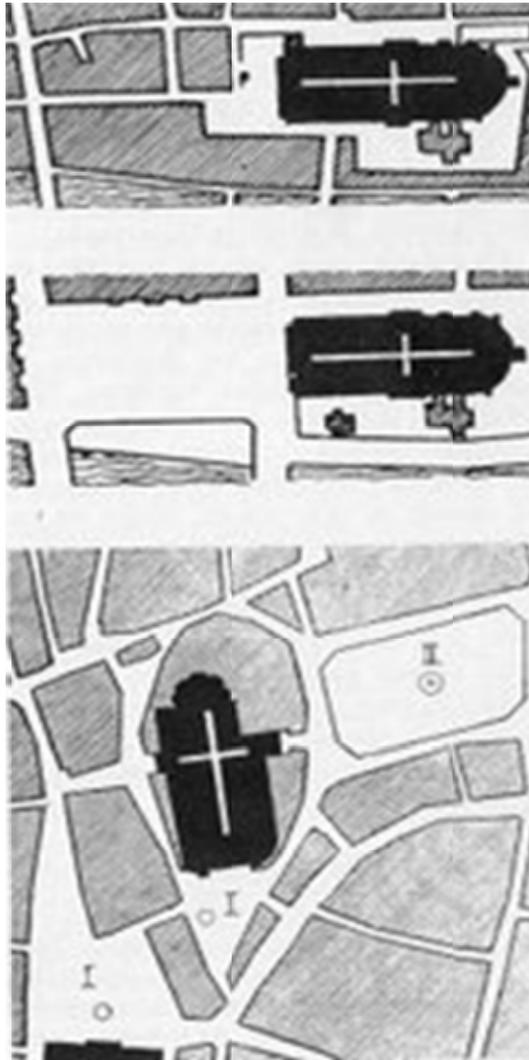


FIGURA 6.
Arriba- izquierda:
Notre Dame de París
en la Edad Media.
Centro: Notre Dame
de Haussmann.
Abajo-izquierda:
Catedral de Amberes
con sus tres plazas
irregulares. Fuente:
Wikietsac (2009).

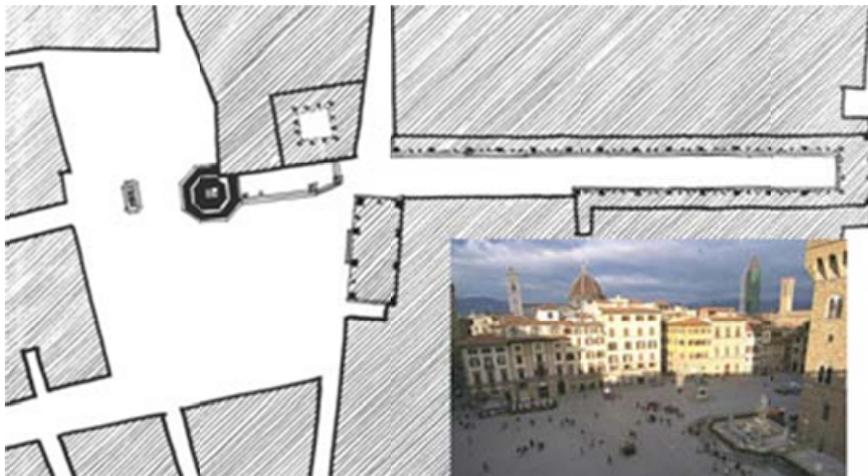


FIGURA 7.
Estudio para
Florenia, Plan Piazza
Signoria. Fuente:
Wikispaces (2009).

ecología, su capacidad de anticipación se manifestó en el empleo de la vegetación autóctona, para formar comunidades en perfecta consonancia con los procesos naturales. A tales creaciones, se les adjudica el logro de haber perdurado hasta hoy.

Esta actitud tiene importancia por muchas razones, en primer lugar, proporcionó los fundamentos de la ecología aplicada como justificación de la función y estética del paisaje. En segundo lugar, el manifiesto de la arquitectura moderna “*la forma sigue a la función*”, es sustituido por la expresión *forma y proceso*, como aspectos indivisibles de un único fenómeno. Se trataba que la naturaleza completara el trabajo del hombre, por lo que se recuperaron tierras enfermas para la salud y para la belleza. Se pasó del rechazo a la naturaleza como algo

tosco y detestable, a la convicción de que la tierra es un lugar de vida, susceptible de ser enriquecido y embellecido. Se puede afirmar que se trata de los primeros pasos –aunque muy incipientes–, de una Ecología Urbana precursora.

El contexto de ideas y principios expuestos, tuvieron resonancia en los EEUU con los trabajos del arquitecto paisajista Frederick Law Olmsted (1822-1903), quien acuña el término *Landscape Architecture*. Es considerado antecesor de la *Planificación Ambiental* y principal exponente del *Park Movement*, a mediados del siglo XIX. Su tesis se basa en vincular la idea del parque, a la de saneamiento e ingeniería sanitaria (Figura 8).

Conforme a las ideas derivadas de estos planteamientos, florecieron los primeros proyectos del movimiento norteamericano *city beautiful* de los años 1890 y 1900. Éste refleja en



FIGURA 8.
Frederick Law
Olmsted. Central Park,
1857. Nueva York.
EEUU. Fuente: NYC
(2009).

sus propuestas referencias al orden y simetría del planteamiento barroco, e introduce elementos naturales heredados de los planteamientos de la *ciudad jardín* de 1898 del urbanista británico Ebenezer Howard (1850-1928) (Figuras 9 y 10). Estos proyectos, surgen en tiempos en que los miembros de las clases altas tenían algún control sobre las políticas urbanas, de modo que podían reflejar en ella sus gustos. El resultado es la imposición de su concepción del paisaje urbano, traducida en una forma monumental.

En los EEUU, el interés por el estudio del paisaje desde su calidad visual surgió a partir de dos enfoques, que derivaron a su vez, en dos perspectivas separadas de conocimiento y actividad profesional. La primera comenzó con la arquitectura y el paisajismo utilizados por entidades públicas o corporaciones que construían parques o lugares monumentales, como es el caso del movimiento *city beautiful*. En este contexto se desarrolla el Plan para reformar el corazón de Washington D.C., llevado adelante por el Senador del Estado de Michigan, James McMillan (Figura 11).

El proyecto surge con la intención de crear un orden social desde el embellecimiento urbano, en el marco de la conmemoración del centenario de la ciudad. También pretendía cumplir con los aspectos no realizados del Plan de la ciudad de Pierre Charles L'Enfant, un siglo antes. Así, se convoca a un grupo de expertos planificadores, entre los que destacan el arquitecto y urbanista norteamericano Daniel Burnham (1846-1912) y el arquitecto paisajista norteamericano Frederick Law Olmsted, Jr. (1870-1957) entre otros. La finalidad del Plan –según el senador McMillan–, es poner a Washington a la par de las grandes capitales europeas de la época, aspirando a crear un sentido de legitimidad del gobierno, en un momento de agitación social en los EEUU. La esencia del proyecto es rodear el edificio del Capitolio con edificios monumentales del gobierno, sustituyendo las notorias “comunidades de tugurios”. El corazón del diseño es el “National

Mall”, un espacio abierto que sirve de escenario, atrio y conector entre el Capitolio, el monumento a Washington y el monumento a Lincoln. El plan, concluye en el año de 1922 (Figura 12).

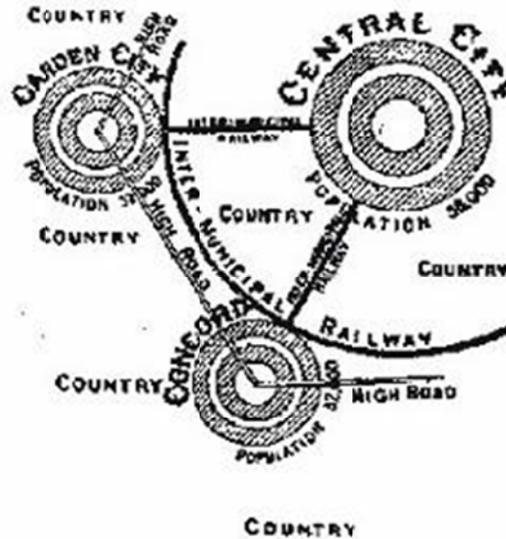


FIGURA 9. Propuesta de Ciudad Jardín. Ebenezer Howard. Fuente: Sociallysustainable (2009).



FIGURA 10. Ciudad Jardín de Lechtworht, Inglaterra. Ebenezer Howard. Fuente: Static (2009).

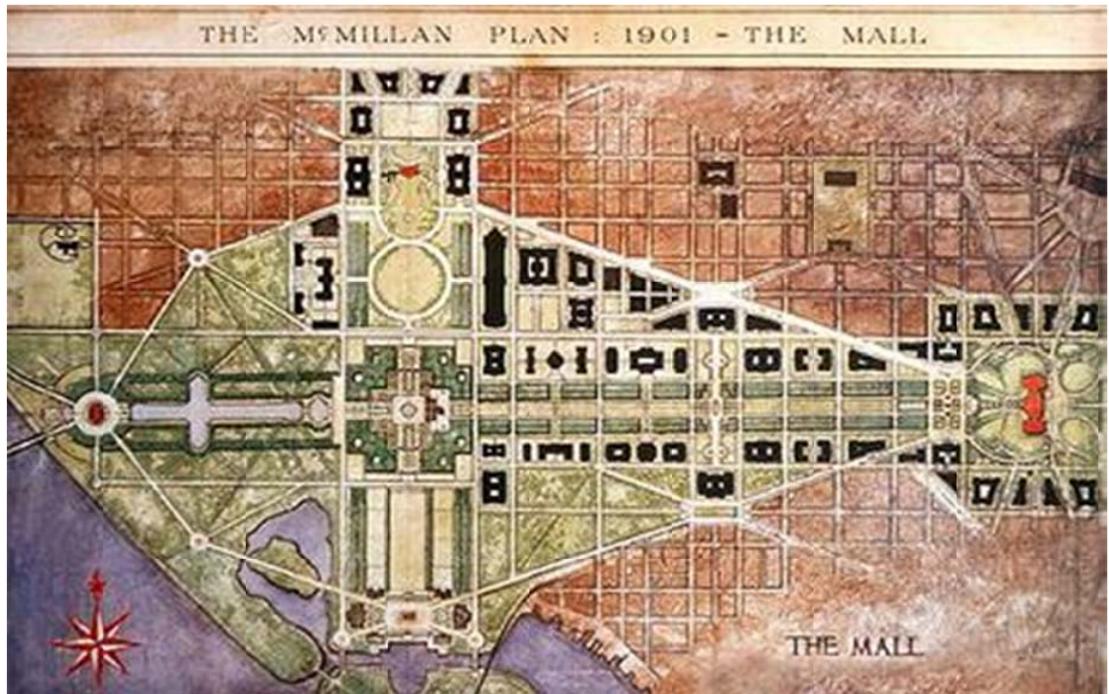


FIGURA 11.
Plan McMillan,
Washington, D.C.
Fuente: Architizer
(2009).



FIGURA 12.
Plan axial "El Centro",
Washington, DC.
Fuente: Art (2009).



Esta orientación se extiende a otros escenarios más corrientes como son los grandes proyectos de vivienda, nuevas ciudades y áreas de renovación urbana en EEUU, no obstante –más allá de la monumentalidad–, su atención varía hacia la utilización de diversas escalas y múltiples factores, entre los que destaca la referencia a elementos naturales.

En Venezuela, las concepciones urbanísticas pueden observarse en la arquitectura monumental y el urbanismo neoclásico, en los proyectos de los arquitectos Alejandro Chataing, Manuel Mujica Millán y Carlos Raúl Villanueva con el caso de “La reurbanización de El Silencio” del año 1944 (Figura 13), por ejemplo.

Además de la primera perspectiva señalada por Lynch (1992) sobre el diseño del entorno a gran escala y la preocupación por su forma estética sensible, como expresión de un poder dominante; la segunda, se fundamenta en el manejo de la tierra dentro de los bosques del Estado, cuyo énfasis se ha desplazado de la silvicultura a la recreación masiva. Aquí la preocupación central está dada por la contaminación del aire, del agua y del suelo sobre las áreas rurales, por la preservación de su belleza

natural y por la gestión de ecosistemas naturales. El énfasis profesional ha sido técnico y sistemático, sustentado en la técnica cuantitativa y unas medidas bien definidas, racionales y explícitas sobre los elementos del entorno natural. Se trata de un enfoque vinculado al racionalismo, observado en las tendencias funcionalistas durante el urbanismo moderno posterior a 1950.

Aún cuando existía en el urbanismo norteamericano una preocupación hacia la integración de la naturaleza en la ciudad, la intención que dominaba se basaba en su dominio. Tal como señala Mc Harg (2000), se corresponde con la cuarta actitud cuyas premisas se orientaban a la justicia social, pero en lo que respecta a la tierra, no propuso nada nuevo. Aquí el hombre continúa siendo el depredador de conducta hostil frente a la naturaleza.

Poco tiempo después durante los años de 1990, los procesos de transformación urbana experimentados por las ciudades han derivado en nuevas aproximaciones, no extrañas a las tendencias urbanísticas expuestas. Una es la *culturalista-arquitectónica*, vinculada a la señalada por Lynch (1992) sobre la forma

FIGURA 13.
Carlos Raúl Villanueva
Proyecto de
Reurbanización de El
Silencio, Caracas,
Venezuela, 1944.
Fuente: Arquitectura
(2009).



estética; la otra, *progresista o funcionalista*, relacionada con la cuarta actitud, de corte racionalista. De acuerdo con ambas aproximaciones, la ciudad como artefacto arquitectónico, se contraponen al énfasis en su concepción como sistema socioeconómico y funcional. Estos dos enfoques han tenido su correspondiente asidero práctico en los países del occidente, Norte América, algunos de oriente, y muy pocos de América del Sur (Monclús, 2000).

La línea *culturalista-arquitectónica*, marcó una tendencia hacia la novedad del proyecto urbano y de un urbanismo arquitectónico cualitativo, moderando las posturas dogmáticas hacia un relativismo creciente. Se impusieron las ideas sustentadas en la *reconstrucción, regeneración o revitalización de la ciudad*, a partir de la reutilización de las formas urbanas tradicionales o propias de la ciudad histórica. Destacan las propuestas provenientes de Italia, Francia, Alemania, España, EEUU e Inglaterra. Por otra parte, las *propuestas teórico-prácticas*, basadas en la arquitectura urbana desde el enfoque tipológico y morfológico, fueron adoptadas por Italia y Francia. En éstas se recurre a los sistemas compositivos propios de la ciudad clasicista o decimonónica, motivados por la “reconstrucción de la ciudad europea”. Bajo tales premisas, durante los años de 1980, el urbanismo alemán y español reivindican los elementos tradicionales del modelo histórico en las ciudades de Berlín y Barcelona, respectivamente. En Norteamérica los modelos urbanos “históricos” se extienden al denominado “New Urbanism” y al “Urban Villages Group” en Inglaterra.

A partir de los años de 1970 hasta 1980, los enfoques del quehacer urbano marcarán el regreso a las características formales y funcionales de los núcleos tradicionales compactos y de altas densidades. Sus ideas persiguen crear conciencia sobre la práctica negativa que conduce a procesos de suburbanización y dispersión, descontrolados y costosos, heredados de las propuestas de diversos movimientos

funcionalistas, en torno al ambiente urbano.

Los modelos asumidos se impregnan por un lado, de un extremo dogmatismo formal que -observado en la complejidad urbana-, afecta no sólo el proyecto sino su realización; por otro lado, de un historicismo poco crítico que sobrevalora lo existente y; finalmente, de una rigidez del modelo social que deriva tanto en una obsesión colectivista de las formas y espacios públicos históricos, como en la pérdida de la privacidad (Ordeig, 2004). Sin embargo, desde recientes y complementarias aproximaciones a las dos mencionadas, se ha sumado una tercera que busca su integración, la paisajístico-ecológica cuyos antecedentes más inmediatos se remontan a la época de los años de 1970.

2.2 LA ESTÉTICA Y EL DISCURSO PSICOLOGISTA

Los discursos posteriores a los años de 1990 muestran un proceso de convergencia, en virtud del cual, las utopías pierden su “virulencia, obstinación y primitiva hostilidad”. Se trata de una dispersión teórica y práctica que reconoce el aporte de la arquitectura en el campo del diseño urbano. Adicionalmente, se observa un “nuevo” racionalismo que se acerca a la realidad urbana de un modo más modesto en la teoría y en la práctica. En la actualidad, *“las grandes construcciones conceptuales que no admitían fisuras, quedan superadas; la reductibilidad de la realidad a sistemas cerrados deviene abierta a la complejidad y diversidad de situaciones; criterios necesarios, pero tenidos por espurios hasta entonces –como los económicos y de inversión-, encuentran su acomodo en el modo de enfocar el urbanismo”* (Ordeig, 2004).

El enfoque paisajístico-ecológico representa por un lado, la noción del paisaje urbano desde su estética, por otro, su importancia como parte integrante de los distintos ecosistemas, una perspectiva ambiental.

En este contexto, las tendencias que abordan la investigación sobre el tema de la

percepción del paisaje e inclinan la balanza hacia lo semántico, se recogen en el discurso *psicologista* de los años de 1960 y 1970, cuya intención es combinar categorías tradicionales con las funcionalistas. Dedicaron una especial atención al significado inmediato y primario de la forma. Se ocupan tanto de las necesidades naturalistas como de las socioculturales, a partir de un proceso que aplica categorías tradicionales a las racionalistas. Esta tendencia centra su atención en lo perceptivo y su principal preocupación es la humanización del paisaje urbano a través de la cultura, historia y aspiraciones humanas, para lo cual la tradición local adquiere un rol fundamental. En el ámbito de estas nuevas tradiciones se enmarcan los aportes del arquitecto y diseñador urbano inglés, Thomas Gordon Cullen (1914-1994) y del diseñador urbano norteamericano, Kevin Lynch (1918-1984).

El arquitecto Gordon Cullen, fue un exponente principal del movimiento conocido como "*Townscape*" de los años 1960, homónimo al "*Landscape*" desarrollado por el campo de las ciencias naturales. Con su libro "Paisaje Urbano: tratado de estética urbanística" publicado en español en 1974, desarrolla –tomando distancia de los enfoques netamente cientificistas, aún cuando reconoce su importancia–, una guía que se constituye en un referente básico para el diseño en la ciudad, lo que viene a complementar y a señalar las carencias de la planificación tradicional racionalista.

El concepto de *Townscape* (paisaje urbano) surge en un momento histórico en el que se adquiere conciencia, por una parte, de la frialdad de los espacios generados por el racionalismo; y por otra, de la precariedad y tardía configuración de la primera generación de *new towns* del discurso ambientalista. Del enfoque funcionalista-racional, centrado en un plano universal y abandono de la sensibilidad hacia la ciudad, se pasa a valorar la percepción, el movimiento y el contenido de las secuencias de imágenes que se van descubriendo al recorrer el espacio urbano.

El libro de Cullen aporta elementos para explorar la manera en que es vista y usada la forma urbana por los hombres. Se apoya en el mundo perceptivo y el empleo de valores subjetivos. Incorpora los conceptos de "*óptica*" o "*visión serial*" del espacio urbano, "*el lugar*" y "*el contenido*". El primero se orienta a través de un análisis sensible muy detallado de los elementos del paisaje. El segundo, desde las reacciones humanas con respecto a la posición que ocupa el cuerpo en el medio que le rodea (posesión, territorio ocupado, ventajas, recinto, punto focal, panorámica interior, paisaje interior y exterior, espacio insustancial, plazoleta, silueta, división del espacio, visión cerrada, anticipación, ondulación, misterio, continuidad, etc.). El tercero implica el estudio de la ciudad desde su color, escala, estilo, carácter, personalidad y unidad. Sus conceptos se agrupan en grandes categorías panorámicas como son: la metrópolis, la ciudad, la arcadia, el parque, la industria, el labrantío y la naturaleza selvática. En cada una de estas categorías analiza las nociones de yuxtaposición, intermediación, visión en detalle, urbanidad, nostalgia, intimidad, objetos significativos, geometría, escala, relación, distorsión, árboles incorporados y publicidad, entre otros.

Para el estudio de estos conceptos plantea procedimientos que reconocen el movimiento, entre la visión de lo existente y la visión revelada, entre lo real y lo que se espera o anticipa. Desde este enfoque y como alternativa a la *universalidad* de imágenes propuestas por los arquitectos y urbanistas del movimiento moderno, propone "forzar" el paisaje urbano a partir de la protección de lo particular. Plantea dividir el conjunto en sus partes componentes, teniendo en cuenta la continuidad que debe reflejarse entre ellos, es decir, "*manipular dentro de cierta tolerancia*" y con la flexibilidad necesaria que conlleva. Explica que en la ciudad –como empresa humana de gran alcance–, existe "*el arte de la relación*" que, al igual que el arte de la arquitectura, se desarrolla desde el drama que ha de recrearse entre su

ambiente y sus circunstancias. Afirma que es necesario preocuparse por la *facultad de ver* porque *“es por medio de la vista por la que podemos formarnos una idea del conjunto. La visión resulta no solamente útil, sino que, además, tiene la enorme virtud de evocar nuestros recuerdos y experiencias, todas aquellas emociones íntimas que tienen el poder de conturbar la mente en cuanto se manifiestan”* (Cullen, 1974) (Figura 14).

El paisaje urbano se construye de dos maneras. Objetivamente, desde principios como la riqueza, amenidad, experiencia y privacidad; complementariamente, a través del empleo de valores subjetivos humanos. El punto de partida que asume es la percepción, porque a través de ella el hombre establece contacto con lo que le rodea. Ese mecanismo de relación hombre-entorno reconoce las sensaciones de *espacio* (aquí y ahora), de *organización* y *carácter* (el juicio), de *estructura temporal* (realidad y anticipación), y de *configuración* que correspon-

de a la manipulación de espacios y composiciones que producen la morada del hombre.

El autor sostiene que al crear un sistema, se debe procurar organizar el campo, a fin de que los fenómenos figuren lógicamente en un mapa del entorno. *“A través de la cúspide podemos rebajar las distintas dimensiones de las cosas que nos rodean y sobre las cuales podemos actuar. En primer lugar, hay el mundo físico de la longitud, de la anchura y la altura. Después, viene la dimensión del tiempo y, a continuación, se encuentra la dimensión del ambiente. A partir de estos dos cortes, vertical y horizontal, podemos construir un mapa elemental que, si se apoya en sanas premisas, es susceptible de crecer inmensamente. Después de llegar a la idea de un mapa, debemos considerar... la que se relaciona con la organización y manipulación. Si consideramos el mapa como un sistema (visual) de referencia de palabras, entonces la organización es el arte de colocar una palabra junto a otra, con el fin de hacer una lúcida afirmación que responda a cada uno de los*

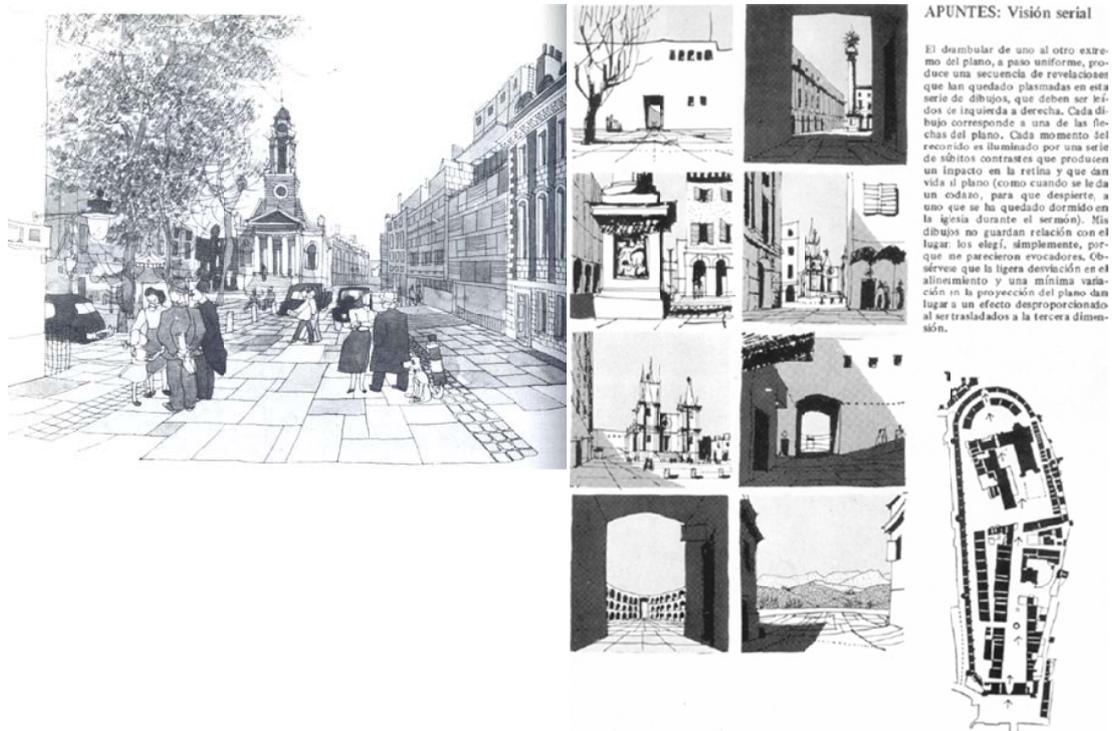


FIGURA 14.
Gordon Cullen.
Apuntes de su libro
“Paisaje Urbano:
Tratado de estética
urbanística”. Fuente:
Cullen (1974).

problemas de diseño. Tal es el glorioso sentido de la comunicación, de la que tanto necesitamos" (Cullen, 1974).

El valor de la obra de Cullen reside en que presta especial atención al impacto visual producido por los elementos del paisaje urbano. Éstos, provocan emociones y originan un drama o escena que, al ser tratados apropiada e intencionalmente, pueden animar el interés y atractivo de la vida cotidiana, lo que supone un camino alternativo al funcionalismo moderno.

Las críticas que ha recibido se orientan tanto a la difícil operatividad por la escasa sistematización de diversos elementos para una metodología proyectual, como a su poca relación con la ordenación general de la ciudad (Ordeig, 2004).

Por su parte, los aportes del diseñador urbano norteamericano Kevin Lynch, fundamentados en la teoría del diseño ambiental, discurren entre una aproximación holística y una perspectiva analítica del entorno, aplicada a problemas reales de planificación. A diferencia de la obra de Cullen sobre la escena urbana, aislada del conjunto, tiende al estudio sistemático de la estructura urbana desde la percepción y el comportamiento, ubicándose en el pensamiento estructuralista de la época, aplicado a la experiencia psicológica de la forma urbana. También reconoce que *"los múltiples mensajes del medio ambiente afectan nuestra manera de actuar y conocer, nuestro desarrollo y nuestra satisfacción emocional y estética"* (Lynch, 1992). Su principal obra es *"La imagen de la ciudad"*, libro publicado en 1966. En él explica la manera en que los usuarios perciben y organizan la información espacial y cómo se desenvuelven en las ciudades. En su estudio utiliza tres ejemplos de ciudades norteamericanas diferentes, a saber: Boston, Jersey y Los Ángeles, para obtener información sobre la forma en que los usuarios entienden el entorno. Esa información resulta predecible y se obtiene a través de *"mapas mentales"* configurados desde la identificación

de cinco elementos: las sendas, los bordes, los distritos o sectores urbanos, los nodos y los hitos. Su obra constituye una referencia básica para la planificación urbana, territorial y la psicología ambiental.

La madurez de su trabajo y la preocupación constante por conducir sus estudios hacia las ciencias aplicadas se observa en su libro *"Administración del paisaje"* publicado en español en el año 1992. En él desarrolla cuatro tópicos vinculados con la intervención de espacios urbanos, para lograr la calidad sensible de una región o sector. Estos son: *sentir y actuar; la imagen del tiempo y espacio; paisajes y comunicación y; la intuición de vida.*

Sentir y actuar se relaciona con el hecho de que a las personas les resulte fácil utilizar sus sentidos y funciones orgánicas o de adaptación en el medio. Para ello, *"la sensación recibida debe ser aguda, descriptiva, agradable y estar sujeta al control de quien la capta"* (Lynch, 1992). Desde estudios de preferencias y comportamiento, se pueden identificar patrones de sensaciones y áreas. Integralmente, contribuyen a canalizar y gestionar los espacios urbanos según las sensaciones que se pretenden transmitir.

La *imagen de tiempo y lugar* implica nociones de accesibilidad espacial, identificando en el recorrido el propio hogar y comunidad, hasta los dominios sociales más amplios. El grado de bienestar, confort y agrado creado durante el camino, con respecto al comportamiento y elementos identificados de la imagen, contribuyen a la percepción del grado de accesibilidad a los distintos lugares de la ciudad. En ello concurren factores como la transición entre espacios y los límites o fronteras, considerados desde el movimiento potencial y la acción, que contribuyen al sentido de orientación. Otro factor importante es el carácter de un lugar. Éste se presenta estrechamente vinculado con zonas físicamente distintas, cuya historia y significado es de fácil comprensión para el usuario. Aún cuando estos espacios singulares históricos son

fundamentales, aquellos espacios desprovistos de carácter reclaman elementos y tratamiento adecuado, para lograr fomentar o aumentar el arraigo y sentido de pertenencia de las personas. De igual manera expresa que el carácter temporal estudiado en la percepción de los cambios que -sobre los elementos paisajes-, ocurren durante el día o la noche, conduce a diversas maneras de apropiación del espacio en distintos momentos por parte de grupos sociales, de edad y sexo, por ejemplo. La imagen de tiempo y lugar ha sido poco desarrollada en la literatura urbana, aún cuando es necesaria para lograr la calidad sensible propuesta por Lynch.

Los paisajes y la comunicación, son concebidos como medios a través de los cuales los mensajes explícitos o implícitos, simples o sutiles, son emitidos por objetos y personas. La cantidad de información y cómo se comunica inciden sobre la manera de actuar y conocer, así como también sobre la satisfacción estética y emocional. La información puede ser redundante y/o trivial, pero siempre ha de considerarse su densidad (cantidad de información), legibilidad (disponibilidad y acceso), orden (composición de elementos y estructuración), facilidad de lectura (accesibilidad y escala), congruencia y arraigo. La congruencia se refiere a la correspondencia entre la forma y el mensaje que se quiere transmitir. El arraigo se orienta tanto al contenido del mensaje, como a la localidad específica hacia la cual se refiere. La comunicación en el paisaje promueve los espacios, tanto para el intercambio y socialización, como para la soledad y meditación. Puede separar a la gente o alentar el encuentro, respetar la iniciativa colectiva y también la individual. Además puede ser una oportunidad inestimable para la educación ciudadana, socialización, cultura y ecología urbana con respecto al paisaje en su conjunto, sus elementos y valores.

La intuición de vida constituye un puente entre el lugar y la vida en todas sus

manifestaciones. De aquí que aquellos espacios que reflejan su vitalidad, hacen visible la actividad que contienen desde la presencia de las personas que han vivido allí, la función y propósito del lugar, el patrón de apropiación, la mezcla, la densidad de movimiento y actividad; hasta las creencias y valores dados por símbolos relevantes, construidos y naturales, materiales o espirituales, para la población.

La obra principal de Kevin Lynch ofrece un primer intento sistemático de regularizar la lectura urbana, mediante categorías de referencia a través de las cuales se realiza la percepción, trascendiendo el campo de las tipologías aplicadas al hecho urbano. No obstante, su interpretación es semiológica y no estructural, dado que "se fija más en el escenario existente y no en la estructura relacional que hace posible la intervención" (Ordeig, 2004), lo que supone un problema al momento de establecer pautas concretas para el proyecto de diseño urbano.

El ámbito de los estudios perceptivos son referencias para autores como Christian Norberg Schulz, quien elabora una reflexión filosófica sobre el espacio como base de trabajo de la arquitectura. Su principal obra en este sentido es "Existencia, Espacio y Arquitectura" (1975). Su discurso se centra en el desarrollo de tres de los elementos propuestos por Lynch a saber "hito, senda y distrito", relacionados con "el lugar, el camino y la región". Según Schulz, estos elementos estructuran el espacio urbano porque dan fe de la existencia, el "ser" del hombre. El lugar constituye la estancia y el centro al cual se refiere todo lo demás; el camino nos pone en marcha y establece una relación de dirección con respecto a lo "otro"; y la región es el área cercana al centro, dada por la posibilidad de direcciones. Su idea de "espacio existencial" fenomenológico reclamado por la naturaleza humana, se enlaza -a través de estos principios- con posturas cercanas a Heidegger (Barjau, 1994). El "espacio arquitectónico" constituye un paralelo entre éste y el existencial, su encuentro nace de las

relaciones entre el sentido de lugar, de camino y de región.

Schulz (1975) distingue para su propuesta de "sistema de espacios", siete conceptos en orden creciente de abstracción. El espacio *pragmático*, de acción física, donde el hombre actúa vinculado con su ambiente orgánico. El espacio *perceptivo* de orientación inmediata y percibido por el hombre, es esencial para su identidad individual. El espacio *existencial* forma la imagen estable del ambiente que le rodea, desde el sentido de pertenencia a una totalidad social y cultural. El espacio *cognoscitivo* que implica conciencia acerca del espacio. El espacio *expresivo o artístico*, aquel creado por el hombre para representar su imagen del mundo. El espacio *arquitectónico* como espacio expresivo, resultado de la relación e interacción entre volúmenes, cuya creación es tarea de personas especializadas, constructores, arquitectos y planificadores. El espacio *estético*, constituye la construcción abstracta que sistematiza las propiedades de los posibles espacios expresivos, en tanto responde a cuestiones humanas y culturales.

El espacio *existencial* tiene -para el autor-, un carácter objetivo. Señala que la estructura de la existencia comprende dos aspectos, uno abstracto y otro concreto. El primero refleja los esquemas más generales topológicos o geométricos, basados en relaciones de proximidad, separación, sucesión, clausura y continuidad. El segundo referido a la captación de elementos circundantes, por ejemplo, el paisaje rural, el paisaje urbano y los edificios, entre otros.

En el contexto de la psicología de la percepción, Norberg Schulz sugiere que los esquemas básicos de organización consisten en el establecimiento de "centros" o lugares donde se establecen relaciones de proximidad; "direcciones" o caminos que sugieren una cierta continuidad de recorrido y; "áreas" o regiones que generan la idea de "cerramientos o cercados". Afirma que para orientarse, el hombre

necesita aprehender esas relaciones, mientras que los esquemas geométricos se desarrollan más adelante, para cumplir propósitos específicos y proyectuales.

Sus ideas favorecen una mayor interrelación entre los conceptos, en el marco de la complejidad urbana, de los sistemas y su estructura. *"Estos espacios se van articulando a diversos niveles. Una región determinada se compondría de lugares, caminos y áreas. A su vez, un área de tal región se compondría, en otra escala, de otros lugares, caminos y áreas. Concluye así que en la realidad existe un sistema de centros, caminos y áreas, que en el fondo es un sistema de sistemas. En cada nivel será necesario un cierto grado de identidad y de legibilidad, es decir, de las condiciones de relación entre esas formas básicas"* (Ordeig, 2004).

En la actualidad, las tendencias sobre el análisis y diseño del paisaje urbano tienden a entretejer las distintas áreas de conocimiento científico, buscando preservar entornos de carácter histórico construidos por el hombre, mantener escenarios rurales tradicionales, además de crear y reforzar el carácter de nuevos o existentes elementos y entornos, de una forma integral que incluye todos los valores existentes en ellos. Aunque los criterios para la calidad escénica puedan parecer menos "científicos", se intenta avanzar en la misma dirección que conduce hacia lo que subyace de manera firme y universal, la calidad de vida urbana.

Uno de los aportes de los últimos años que interesa mencionar es el caso de España, con el desarrollo y primera propuesta del Parque Lineal de Manzanares Sur, en Madrid. Iniciado entre 1985-1986, hoy continúa siendo objeto de proyectos para las distintas zonas definidas en el plan inicial. Su concepción pertenece al arquitecto y sociólogo José María Ezquiaga, cuya idea se centró en crear un "corredor verde" a lo largo de un cauce fluvial en un paisaje rural-agrícola de la periferia de la ciudad. Propuso unir lo rural y lo nuevo urbano, en una extensión de 369

hectáreas, incorporando una serie de infraestructuras, áreas de crecimiento y líneas férreas (Figura 15). El proyecto constituye un referente importante para la unión entre la teoría y práctica, con la creciente complejidad y la sostenibilidad urbanas.



FIGURA 15.
Parque Lineal de
Manzanares, Madrid,
España. Fuente:
Arqcabrera, (2009).

3. LA ECOLOGÍA Y EL DISCURSO AMBIENTALISTA

La reinterpretación del proyecto ha tenido sus bases en la herencia cultural, las tipologías de tejidos y tramas, las preexistencias naturales y antrópicas. En el marco de la planificación ecológica, la práctica busca aumentar la calidad visual del paisaje urbano.

En tal sentido, las formulaciones teóricas y metodológicas de la ecología -como parte de las ciencias naturales-, se han extendido hacia el campo del urbanismo, a través de los discursos descritos por Ordeig Corsini (2004). El discurso *ambientalista* proviene de la época de 1940 de países del norte y sur de Europa y, el *psicologista* en 1960 con los aportes ya descritos, de Gordon Cullen y Kevin Lynch. Ambos discursos abonan el camino para la introducción del tema ecológico en el urbanismo y el diseño.

Mc Harg (2000) reconoce que los países nórdicos como Suecia, Noruega, Finlandia y Holanda y el centro europeo como Suiza, ofrecen al mundo mejores ejemplos de cómo proteger la Tierra y cómo hacer ciudades. De hecho, el discurso *ambientalista* surge como

alternativa al planteamiento moderno del Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM), en un intento de humanización de la ciudad.

Subraya el énfasis dado en los proyectos urbanos a los valores naturales y socioculturales. Se trata de una posición panteísta hacia la naturaleza que propicia el mantenimiento de una relación multisensorial con el entorno, *“todo el mundo fenoménico presenta rasgos divinos: las relaciones del hombre con este mundo son sacramentales. Existe la creencia de que las acciones del hombre en la naturaleza pueden afectar a su propio destino, que estas acciones tienen consecuencias que son inmediatas y relevantes para la vida. En esta relación no hay ninguna categoría que esté fuera de la naturaleza, tampoco caben ni el romanticismo, ni el sentimentalismo”* (Mc Harg, 2000). Su principal preocupación radica en la humanización del paisaje urbano a través de su contenido cultural, histórico y las aspiraciones humanas, para lo cual la tradición local adquiere un rol fundamental.

Este discurso presenta diversas expresiones, a saber, el *new empirism* que deriva en el urbanismo autogestionario, las *new towns* que derivan en el urbanismo ecológico comunitario, las *estructuralistas ecológicas* que resultan a su vez en el organiscismo nórdico y en el estructuralismo escandinavo, y por último, el *urbanismo socio-ecológico*, que comparte criterios con el discurso psicologista (Ordeig, 2004).

El *new empirism*, movimiento de las décadas de 1940 y 1950, plantea diversas propuestas arquitectónicas que procuran la espontaneidad y el uso de materiales locales. Desde el punto de vista del paisaje, combinan lo rural y lo urbano con equilibrio entre el clasicismo, la modernidad industrial y la naturaleza. Atiende las condiciones de la zona observadas en el paisaje, su idea se basa en llevar la naturaleza a la ciudad y se caracteriza por ser autóctono y racionalista en el uso de tecnologías prefabricadas. Tiene lugar en Finlandia con el arquitecto Alvar Aalto (Figura

Deriva en dos propuestas, el *organicismo nórdico* y el *estructuralismo escandinavo*. El primero es heredero del *new empirism* que valora la naturaleza, al concebir una combinación orgánica de células de vivienda (arquitectura aditiva) en conjunto con factores como la comodidad, la tradición local y vernácula. Estas soluciones se materializan en Dinamarca a través de los proyectos de Jorn Utzon y Bakke Draget y en Suecia con Per-Axel Ekholm y Sydney White. La figura 18 muestra el proyecto de Kingo en Helsingør, Dinamarca, basado en el tema de la “arquitectura aditiva”. Éste da lugar a planteamientos posteriores sobre “vivienda de

crecimiento progresivo”, además de tratar con especial atención las variables naturales, facilitando la relación de la vivienda con el paisaje natural.

El *estructuralismo escandinavo* se fundamenta en crear propuestas compactas y regulares, con un gradiente de relaciones entre el espacio público y privado. La arquitectura se genera a través de la industrialización de viviendas de alta densidad en baja altura. Tiene sus principales exponentes en Dinamarca son Knud Svenson y Hans Hartwig Skaarup. Como ejemplo se puede mencionar el conjunto de dos mil viviendas “Albertslund Syd”, situado en

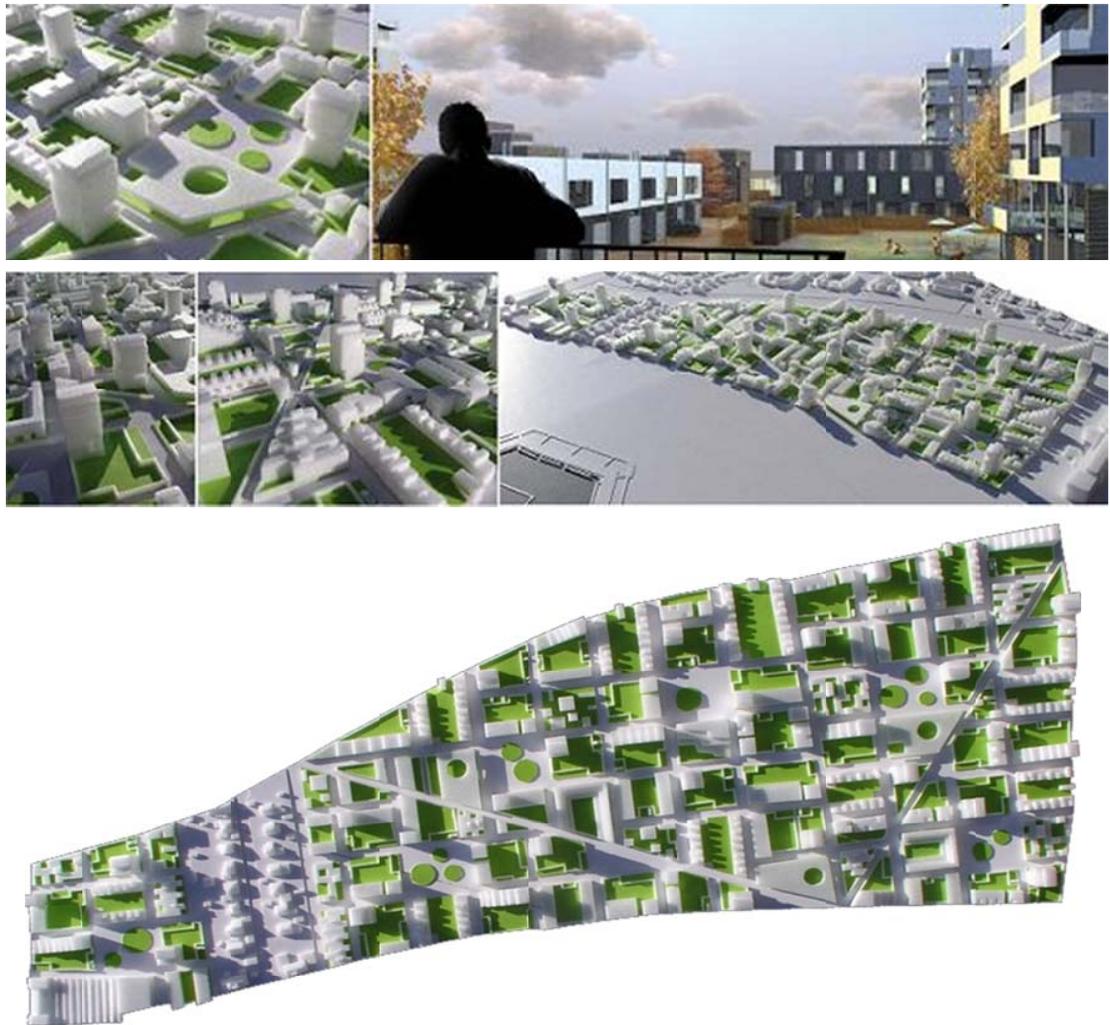


FIGURA 17.
Tegnestuen
Vandkunsten.
Øresundsparken,
tårnby 2008. Tårnby,
Dinamarca. Fuente:
Vandkunsten (2009).

Herstederne- Copenhague, proyectado por Knud Svenson (Figura 19). Su propuesta evidencia la introducción de los espacios verdes urbanos, en una trama que se superpone a los conjuntos de edificios. Estos espacios servirán como recintos colectivos y privados para la función recreativa y de esparcimiento, reconociendo así el valor de los elementos naturales –característicos de la zona–, insertos en el paisaje urbano.

Si bien el discurso *psicologista* considera la tradición y el modernismo a la vez, el urbanismo *socio-ecológico* de los años de 1960 al 1970, introduce la preocupación por la humanización del espacio urbano-arquitectónico. Sus propuestas se orientan al proyecto, estudiando la psicología de las comunidades y el carácter del entorno. Coloca el acento en las secuencias visuales desde el espacio público al privado, en la recuperación de la “calle corredor” tradicional

y en la participación pública en las distintas fases de elaboración del proyecto. Se concreta en Dinamarca con el arquitecto P. Suenson y en Suecia con Celander, Forser y Lindgren (Figura 20).

Los discursos *ambientalista* y *psicologista* definen el mensaje *socio-ecológico* y *socio-cultural* que guiará a la *ecología urbana*, actualmente, a su visión de sostenibilidad. Para ellos la valoración de una mayor complejidad de la ciudad da paso, por un lado, a la defensa de las características autóctonas sociales, culturales y económicas, y por otro, al concepto de diversidad. Esta complejidad se acoge como dato sujeto a reconsideración unitaria y como punto de partida para una idea integradora que valora lo existente.

La *ecología urbana* tiene sus inicios en los planteamientos formulados por el Club de Roma de los años de 1962-1972 sobre el agotamiento

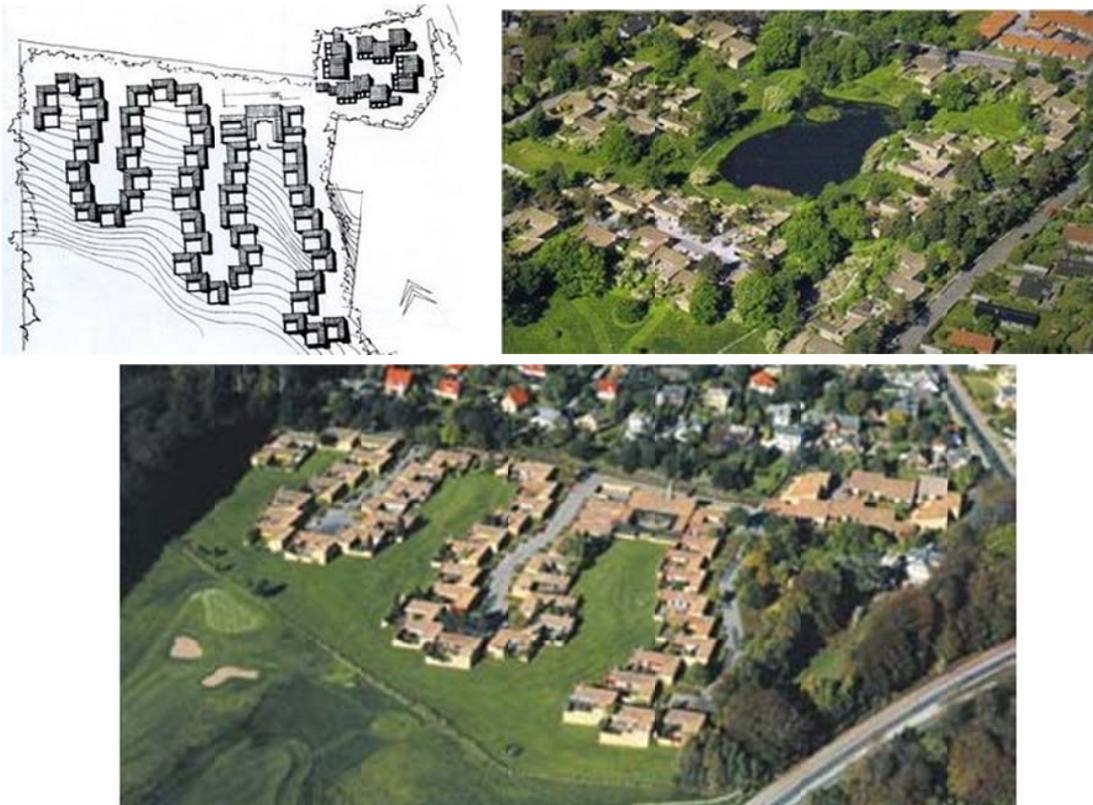


FIGURA 18.
Organicismo Nórdico:
Jorn Utzon. Kingo.
Dinamarca. Fuente:
About (2009).



FIGURA 19.
Estructuralismo
Escandinavo: Knud
Svenson, y otros.
"Albertslund Syd".
Dinamarca. Fuente:
Blogspot (2009).

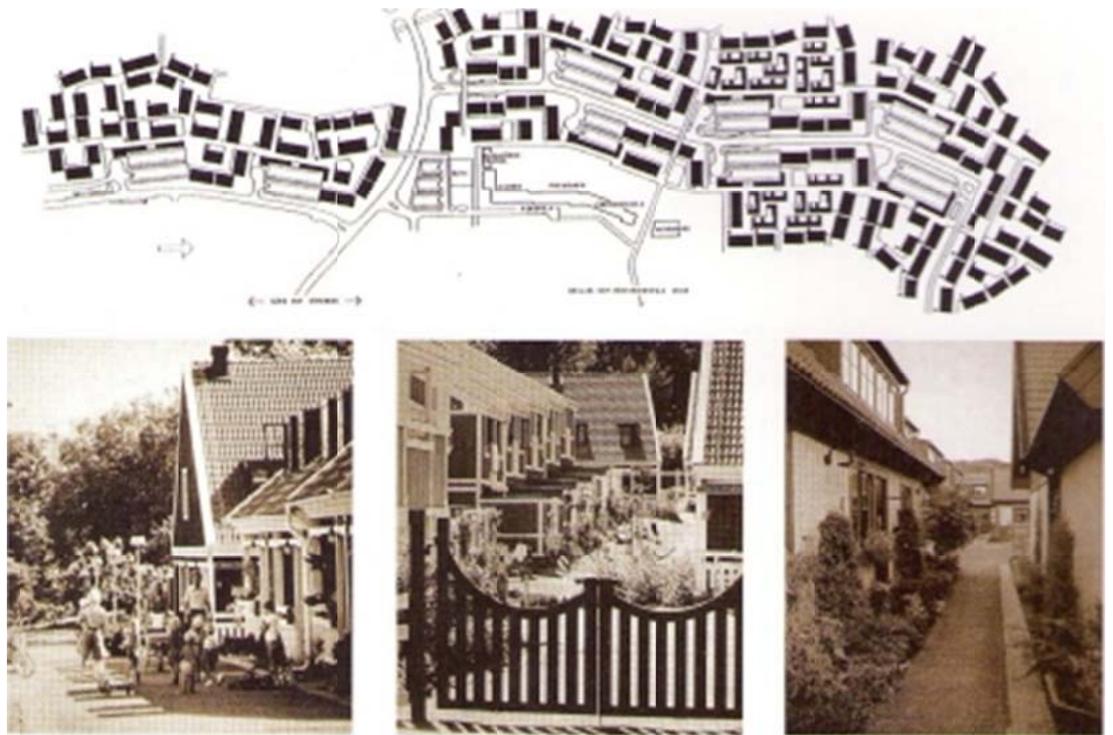


FIGURA 20.
Celander, Forser y
Lindgren.
Skintebodalen.
Goteborg. Suecia.
Ordeig C, J M. (2004).

de los recursos naturales causado por el desarrollo y crecimiento económico. Esta preocupación es tratada en el año de 1987 por la Comisión Brundtland (TWCED, 1987), cuando plantea que el desarrollo de los países debe acompañarse de un equilibrio y respeto hacia la naturaleza, para garantizar las necesidades actuales y las de futuras generaciones, a partir del concepto de desarrollo sustentable.

Con la finalidad de hacer operativo el enfoque de la sustentabilidad del desarrollo y de extender las actuaciones a distintas disciplinas del conocimiento científico, el Informe "*Man and Biosphere*" (MAB) de *Ecología Humana y Urbana* (Spooner, 1987) expone en sus premisas la necesidad de buscar soluciones más integrales a los problemas ambientales. Forma parte del programa de la UNESCO y su contenido presenta un estudio de casos en donde los factores antrópicos van de la mano con los factores bióticos y abióticos. De hecho, el acento metodológico dado a la investigación científica de los años que siguen a la década de los 70, se coloca sobre el análisis de sistemas y el papel de las ciencias sociales. La idea es integrar las ciencias naturales y las sociales en los estudios sobre los asentamientos humanos del programa MAB 11. En esta línea, las Agendas Locales 21 de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, adelantadas en Río de Janeiro, Brasil durante el año 1992, asumen la idea de "pensar globalmente y actuar localmente" para darle una orientación más práctica al tema de la sustentabilidad en la ciudad. Posteriormente la Carta Aalborg (Dinamarca, año de 1994) establece diez principios que deberán cumplir las ciudades sostenibles que luego son ratificados en la Carta Aalborg + 10 en Portugal durante 1996. Estos principios se orientan según la consideración de los siguientes enunciados: formas de gobierno, gestión municipal hacia la sostenibilidad, recursos naturales comunes, consumo y formas de vida responsables, planeamiento y diseño

urbanístico, mejor movilidad y reducción del tráfico, acción local para la salud, economía local viva y sostenible, igualdad y justicia social y, de lo local a lo global. El Llamado Hannover y el Llamado de Johannesburgo en el año 2000, constituyen una voz orientada a los políticos para desarrollar los principios establecidos años atrás.

La *ecología urbana* converge en sus criterios con las bases conceptuales del desarrollo sostenible. Su preocupación radica en la necesidad de buscar el equilibrio entre desarrollo económico y naturaleza bajo el enfoque de sistemas, integrado con las ciencias humanas, sociales y la planificación urbana estratégica. El enfoque resalta la percepción ambiental, el bienestar humano, la salud y la participación con una visión transdisciplinaria (Antrop, 2005 b). Factores como el legado cultural y la calidad de vida facilitan el desarrollo sostenible a partir de la materialización de propuestas, tales son los casos de las ciudades compactas, las ciudades ecológicas y las reservas de biosfera urbana (UNESCO, 1995). En tal sentido, la *planificación ecológica* y el *proyecto ambiental humanista* se presentan como alternativas teóricas y aplicadas en pensadores como el biólogo Salvador Rueda y el arquitecto Rubén Pesci, entre otros. A este enfoque, no escapan las orientaciones vinculadas al estudio del paisaje urbano.

De hecho, son esenciales la determinación de las necesidades físicas y psicológicas, las preferencias sobre elementos o paisajes naturales o construidos, vistos desde la percepción de sus usuarios y desde las distintas disciplinas que se ocupan de su análisis. La premisa que fundamenta la calidad visual del paisaje urbano se apoya sobre la sostenibilidad de sus atributos físicos, y el carácter ecológico que integra y equilibra la relación de sus diversas poblaciones, consigo mismas y con el medio que las sustenta. La coherencia de los elementos y conjuntos del paisaje, refuerzan y generan su carácter e identidad, conceptos básicos del paisaje cultural.

Antrop (2005 a) afirma que *“El paisaje cultural es el resultado de una reorganización sucesiva del suelo, para adaptar su uso y estructura espacial, a los cambios que demanda la sociedad... Los procesos y la gestión de los paisajes tradicionales pasados; las múltiples relaciones entre las personas con el ambiente percibido y el significado simbólico que genera, ofrecen un conocimiento valioso para una mejor planificación y gestión sostenible de los paisajes futuros”*. La figura 21 resume los planteamientos formulados.

Otra interesante y más reciente propuesta teórica es la referida al *nuevo urbanismo*. Ésta, reúne las determinantes naturales de la ciudad y le da especial importancia a la participación transdisciplinaria en el proceso de elaboración de proyectos. Para lograr una eficiente participación, recurren a la conformación de talleres llamados *“Charrettes”*, en donde se recogen las ideas, necesidades y expectativas que tienen las personas, previa realización de un diagnóstico del área. Utiliza el concepto de *“Transecto”* para crear una serie de gradientes que caracterizan la configuración físico-espacial, desde el espacio natural al construido. Adicionalmente, propone recuperar los elementos de diseño urbano, tales como la trama, la manzana, la calle y la plaza, para los cuales sugiere –sobre cada transecto-, un código o norma denominado *“Smart Code”*. El nuevo urbanismo es heredero de la *Planificación Ecológica (Human ecological planing)* de Ian McHarg de 1969. Sus representantes son, en EEUU, Andrés Duany y Elizabeth Plater Zyberck (Steiner, 2008). La figura 22, resume los aspectos determinantes para la ecología urbana y la vertiente más reciente sobre el *nuevo urbanismo*.

Sobre el desarrollo práctico de la *ecología urbana* cabe mencionar los proyectos de ciudades ecológicas en Metz, Francia y Curitiba, Brasilia. Ambos han aplicado proyectos donde interactúan las dimensiones social y natural. El resultado es la transformación del paisaje urbano integrado a los valores sociales, cultura-

les y ecológicos, en constante evolución.

A principios de los años 70, en la ciudad de Metz en Francia, deciden planificar considerando criterios humanos y no solamente económicos. El proyecto se concentra en el seno del espacio urbano, con la manifestación física de testimonios de diferentes estilos arquitectónicos, uno de los cuales corresponde a la conservación de numerosos vestigios de la época romana, que la convirtió en uno de los centros del Imperio. Tales muestras se ubican en los distintos museos y en algunos lugares públicos de la ciudad, como *“Saint-Pierre-aux-Nonnains”*, la más antigua iglesia de Francia que data de siglo IV.

“Inspirado por Jean-Marie Pelt oriundo de Metz, Presidente del Instituto Europeo de Ecología, y Profesor emérito de la Universidad de Metz, este concepto de ecología urbana constituirá el fundamento de toda la acción llevada a cabo por la Ciudad de Metz, que se basa en la puesta en valor del patrimonio y los vínculos que unen al hombre con su entorno histórico, natural y cultural... Hoy en día, después de más treinta años de la puesta en práctica de la ecología urbana, los ciudadanos de Metz han elevado las 180 ha. de espacios verdes en 1970, a 450. Metz ha sabido dotarse, en el corazón de la ciudad, de lugares consagrados al paseo y al ocio, tales como el estanque y su puerto deportivo, los muelles, y los 34 Km. de paseos acondicionados a la orilla del estanque, los numerosos parques y jardines, sin olvidarse, evidentemente, de la zona peatonal, que se jacta de ser una de las más importantes de Francia... Metz lleva el nombre que la califica como ciudad-jardín, y su título de Gran Premio Europeo del Florecimiento 1994” (Perrota, 2002).

En Latinoamérica, un hito fundamental lo constituye el caso de la ciudad de Curitiba, capital del Estado de Paraná en Brasil, con una extensión de 432Km². Durante los años 1950 a 1980, el rápido aumento de población y la necesidad de expansión de la ciudad, motivaron a las autoridades locales a elaborar y aprobar un plan director, cuyo logro responde a su visión y

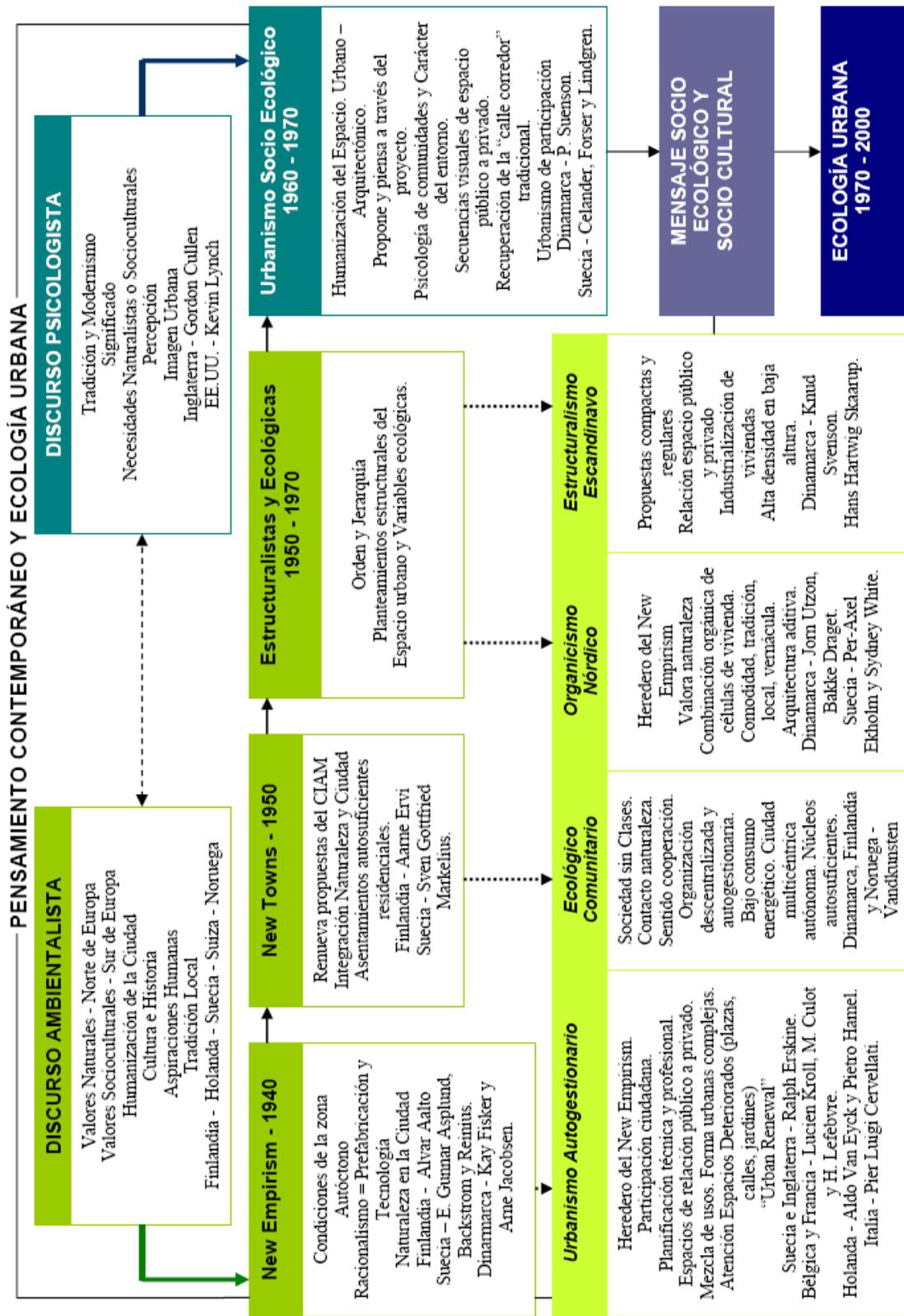


FIGURA 21.
Pensamiento contemporáneo y ecología urbana.
Fuente: Elaboración propia.

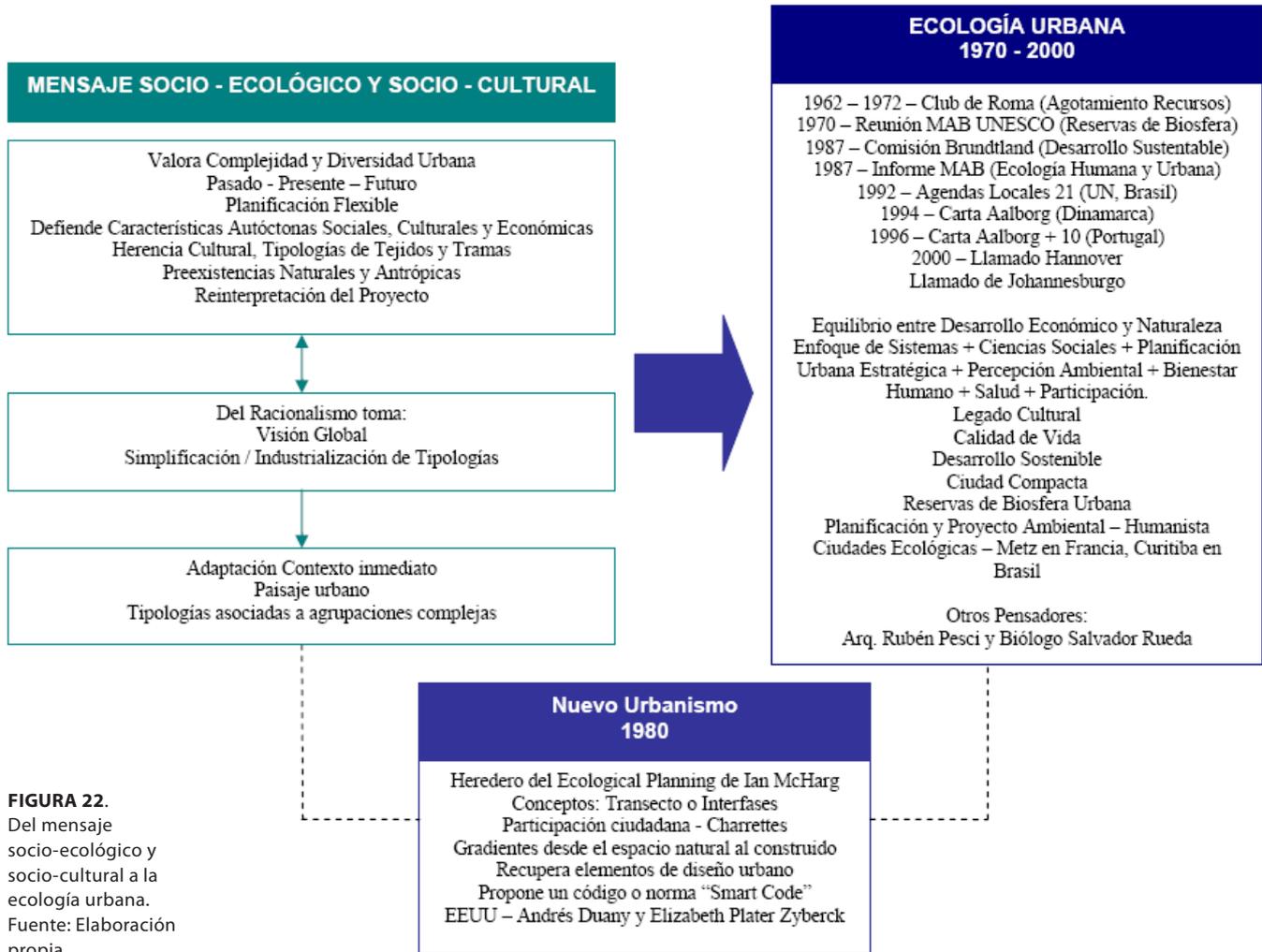


FIGURA 22. Del mensaje socio-ecológico y socio-cultural a la ecología urbana. Fuente: Elaboración propia.

aplicación en el largo plazo. El proyecto –enfocado desde distintas disciplinas– comenzó en 1965 bajo la dirección del arquitecto y urbanista Jaime Lerner (posteriormente alcalde electo de la ciudad durante tres períodos, desde 1971 a 1993), quien condujo todas las estrategias de transporte público, tráfico, trabajo, entretenimiento, vivienda y cohesión social, con una visión integral y global. La premisa que orientó el crecimiento urbano fue un modelo lineal, basado en el transporte público, contrario al modelo disperso predominante para la época. Concebido así, las acciones más importantes del plan fueron dos, por un lado el sistema de

transporte público propuesto por el urbanista Jorge Wilhelm en 1974, que integra a través de “avenidas estructurales”, a manera de columna vertebral, el desarrollo de nuevos sectores urbanos ubicados en forma de racimos; por otro lado, el sistema de parques, que además de servir de drenaje de todo el territorio, responde a una ambiciosa política de creación de áreas verdes, con una red de 28 parques y áreas de bosques que representan una quinta parte de la ciudad. Hoy, más de 1.6 millones de personas (el 70% de la población de la ciudad), utilizan el sencillo y moderno sistema de autobuses que circulan por estas vías. Adicionalmente, el

sistema de parques en 20 años ha pasado de 0,5 m² de área verde por habitante a 50 m². Curitiba adquiere así un lugar preponderante como emblema de Ciudad Ecológica Latinoamericana, cuyo carácter se refleja en los elementos y tratamiento integral de su paisaje urbano.

La preocupación sobre los problemas ambientales del planeta es un lugar común de muchos discursos científicos y políticos. Hoy, las acciones se orientan al logro y materialización del desarrollo sostenible, local, nacional y globalmente en una escala temporal de largo plazo. La ciencia integra, a través de métodos novedosos, factores naturales, sociales, históricos, culturales, políticos, económicos y ambientales, para alcanzar un objetivo común. La ciudad y su paisaje, a través del diseño urbano como disciplina que aborda sus problemas, están insertos en este discurso.

4. CARÁCTER DEL PAISAJE URBANO

El carácter del paisaje urbano ha variado en el tiempo de acuerdo a los problemas subyacentes. Hoy, reclama un enfoque complejo, ecológico y sistémico, orientado a la praxis de la planificación, diseño y gestión urbana con una visión temporal. Incorpora en un mismo nivel de importancia, la ciudad presente, pasada y futura. Otorga un valor especial a la praxis del humanismo, como plataforma para alcanzar una verdadera visión integradora del complejo hecho del urbanismo ecológico y sostenible.

La visión del nuevo humanismo, *“es un partido que se está empezando a forjar, subyacente, por debajo de la realidad aparente, en algunas Universidades, en algunos núcleos de pensamiento, en muchas cooperativas, en algunos núcleos de campesinos. No está ideologizado, no responde a una ideología. Algunos se titulan “verdes” y hacen de “lo verde” su bandera; otros simplemente claman por la justicia; otros claman por la participación; otros claman por la identidad local, por las nacionalidades (los vascos, los catalanes, los del*

norte de Italia) y empiezan a mirarse hacia adentro, pues no se reconocen en los Estados. Estas crisis deben empezar a ser cambiadas por una nueva ética de la solidaridad” (Pesci et al., 2007). El ambiente, el equilibrio, la participación, la justicia y la identidad, constituyen sólo algunos aspectos que acentúan el comienzo en la evolución del pensamiento actual, integrando los enfoques provenientes de las ciencias naturales, humanas y aplicadas. El cuadro 1 resume la posición adoptada por Pesci (2007), sobre su propuesta de cultura ambiental, *“humanismo versus productivismo”* en una visión holística del desarrollo urbano reciente.

Las tendencias en el diseño del paisaje urbano, apuntan hacia la convergencia de enfoques disciplinarios y a la participación ciudadana en las distintas fases del proyecto. Además de considerar las diversas escalas del paisaje, en distintos momentos del tiempo.

De la pluralidad de perspectivas anteriores, se pueden derivar algunas ideas importantes con relación al tratamiento del paisaje natural dentro y fuera de la ciudad. Desde su creación, se insertan en un territorio que presenta diversas características naturales. Es la actitud hacia ellas lo que ha variado con el tiempo. Progresivamente, los objetivos sociales y culturales han ido incorporando a su sistema de valores, el paisaje natural.

El urbanismo ha intentado dar respuesta a múltiples necesidades en distintos momentos históricos. Cualquier recorrido por la evolución de la ciudad, desde la clásica a la contemporánea, debe considerar el pasado histórico y entender las razones que condujeron a distintas soluciones. Se trata de aprehender, mantener y crear la continuidad histórica de los elementos construidos y naturales, que forman parte del sistema de valores colectivos y ecológicos, en tanto reflejan la coherencia, identidad y el carácter del paisaje urbano.

Hoy –más que nunca–, se impone la necesidad de mejorar la relación de equilibrio

CUADRO 1.
 Cultura Ambiental.
 Humanismo Versus.
 Fuente del cuadro
 realizado por Pesci
 (2007).

Nuevo Humanismo	Productivismo	Evidencias
Mundo Concreto	Abstracciones	La prioridad científica hacia la investigación pura, reflejó durante décadas este enfoque.
Mundo Vida	Mundo Números	La economía entendida como cierre de cuentas, en lugar de la sabia "administración de la casa grande", como significó originalmente en griego.
Mundo Relaciones	Mundo Objetos	Es una derivación de la filosofía positivista, que tiñó toda la sociedad desde el S. XVIII y la industrialización.
Mundo Sistema	Sectorialismo	Donde la organización del conocimiento por sectores (la ciencia compartimentada, la Universidad Napoleónica, el Estado sectorializado) son sus síntomas de decadencia más evidentes.
Mundo Iniciativas	Dirigismo	Una clara consecuencia práctica del positivismo, que organiza el conocimiento y la toma de decisiones según árboles jerárquicos. Por ello la democracia participativa está tan postergada.
Mundo Transdisciplina	Especialismos	Donde se despreció el conocimiento inductivo (tan creativo e integrador) por el conocimiento deductivo, que resulta en general eficaz para comprender "holísticamente" la realidad, y es casi siempre lento para actuar acorde con la dinámica de los cambios ambientales.

con el medio que sirve de soporte a semejantes creaciones humanas y, garantizar que tales relaciones se mantengan y refuercen en el tiempo.

5. CONCLUSIONES

Se han realizado una suma de reflexiones de cómo la ciudad es un sistema articulado en pleno dinamismo y cambios en el tiempo, donde su desarrollo ha sido previamente definido y ajustado a un territorio para devenir en crecimientos estructurados funcionalmente según el sistema de clases sociales, pero con clara irregularidad y anarquía, hasta donde se procura una planificación sistémica y preconcebida para la mejora de sus formas de vida urbana o rural.

Su paisaje, con todas sus implicaciones y características de forma, estética y función, ha

sido el resultado del devenir mismo de las acciones de vida, progreso, producción y dominio del territorio generado por sus habitantes nacidos y renacidos en sus ámbitos urbanos. Ha sido el devenir de distribuciones espaciales que se fueron amoldando a un medio ambiente que les propiciaba mejores condiciones, según fuera su esencia funcional, bien administrativa del poder, de defensa, de culto, de recreación, entre otros. Por ello, se ha llegado a tratar la interrelación entre el pensamiento ecologista y su relación –evolución con la reciente ciencia de la ecología urbana, partiendo desde la visión del discurso ambientalista con sus valores naturales– socioculturales, junto con el valor de la humanización de la ciudad que desencadenaron con los movimientos del New Empirism (urbanismo autogestionario), New Towns (urbanismos ecológico comunitario) y las propuestas

estructuralistas y ecológicas (casos de los urbanismos orgánico nórdico y el estructuralismo escandinavo; así como del discurso psicologista fundamentado en la tradición y el modernismo con el desarrollo de propuestas de urbanismos socio ecológicos. Su conjunción en el tiempo ha promulgado los mensajes socio, ecológicos y culturales del paisaje urbano, para finalmente llegar a la consolidación de la ciencia que proyecta la visión de la sostenibilidad en el medio urbano, la Ecología Urbana.

En ese marco de actualidad de su aplicabilidad, se puede señalar el caso de Venezuela, donde metodológicamente se ha podido definir la concepción holística y humanística de urbanismos sostenibles, con las propuestas desarrolladas recientemente formuladas desde la Universidad de Los Andes, para la ciudad de Mérida capital del estado Mérida, así como para la ciudad de Pampatar capital del Municipio Maneiro, que vienen a engranar y a aportar nuevos tintes de abordaje filosófico a la temática urbana de las propuestas realizadas por el biólogo Salvador Rueda y el arquitecto Rubén Pesci sobre la planificación ecológica y el proyecto ambiental humanista.

6. AGRADECIMIENTO

Los autores agradecen al Programa de Doctorado en Ciencias Humanas de la Universidad de Los Andes, en cuyo marco se produjeron las ideas de este artículo. Adicionalmente, agradecen al Consejo de Desarrollo Científico Humanístico y Tecnológico de la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela que ha hecho posible la realización de este trabajo.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABOUT. 2009. Organicismo Nórdico: Jorn Utzon. Kingo. Dinamarca. En línea: <http://z.about.com/d/architecture/1/0/1/1/utzon-fredensborg-pritzker02.jpg> [Consultado: 21/06/2009].
- AGUILAR, B. A. 2007. *Algunas consideraciones teóricas en torno al paisaje como ámbito de intervención institucional*. Publicaciones del Instituto Nacional de Ecología. Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales, México. En línea: <http://www2.ine.gob.mx/publicaciones/gacetas/497/aguilar.html> [Consultado: 11/02/2010]
- ANTROP, M. 2005 a. *Why landscapes of the past are important for the future. Landscape and Urban Planning* 70 (2005) 21–34.
- ANTROP, M. 2005 b. From holistic landscape synthesis to transdisciplinary landscape management. Tress, B., Tress, G., Fry, G., Opdam, P. (eds.). From landscape research to landscape planning: Aspects of integration, education and application. Springer Editorial. 295 p.
- ARCHITIZER. 2009. Plan McMillan, Washington, D.C. En línea: http://www.architizer.com/en_us/blog/dyn/7449/daniel-burnham-mass-appeal/ [Consultado: 13/05/2009].
- ARQCABRERA. 2009. Parque Lineal de Manzanares, Madrid, España. En línea: <http://arqcabrera.site40.net/imagenes/big/so-3.jpg> [Consultado: 18/04/2009].
- ARQUITECTURA. 2009. Carlos Raúl Villanueva proyecto de Reurbanización de El Silencio, Caracas, Venezuela, 1944. En línea: <http://arquitectura.unet.edu.ve/CarlosPardo.htm> [Consultado: 16/05/2009].
- ART. 2009. Plan axial "El Centro", Washington, DC. En línea: <http://www.art.com/products/p13614609-sa-i2705151/kenneth-garrett-aerial-view-of-lincoln-memorial-reflecting-pool-washington-monument-washington-dc.htm> [Consultado: 17/05/2009].

- ARTEHISTORIA . 2009. Plaza de San Pedro Vaticano. Roma Barroca proyectada por Bernini. En línea: <http://www.artehistoria.jcyl.es/fichas/monumentos/1000.htm> [Consultado: 18/05/2009].
- BAILLY, A. 1979. *La percepción del Espacio Urbano*. Colección Nuevo Urbanismo. Instituto de Estudios de Administración Local. Madrid, España. 326 p.
- BARJAU, E. 1994. Martin Heidegger. Construir, habitar y pensar. En línea: http://www.heideggeriana.com.ar/textos/construir_habitar_pensar.htm [Consultado: 15/02/2010].
- BLOGSPOT. 2009. Estructuralismo Escandinavo: Knud Svenson, y otros. "Albertslund Syd". Dinamarca. En línea: http://2.bp.blogspot.com/_-veIDirUOp4/Rym79acIhtl/AAAAAAAAAR4/5fNARmx20Ss/s400/albertslund+og+bjerget.jpg [Consultado: 11/06/2009].
- BREWER-CARÍAS, A. 2006. *La ciudad ordenada*. Caracas: Critería Editorial. Caracas, Venezuela. 258 p.
- BRICEÑO A. M. 2009. El valor estético y ecológico del paisaje urbano y los asentamientos humanos sustentables. *Revista Geográfica Venezolana* 50(2): 213-233.
- CITYWIKI. 2009. New Empirism: Alvar Aalto. Sunila. Helsinki. En línea: <http://citywiki.ugr.es/w/images/d/df/Sunila-Presentaci%C3%B3n1.jpg> [Consultado: 17/04/2009].
- CNUAH. 2001. Informe sobre el estado de las ciudades del mundo. Centro de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos New York: UN-Hábitat. En línea: <http://www.cinu.org.mx/temas/desarrollo/dessocial/asentamientos/asentamientos.htm> [Consultado: 20/02/2010].
- CULLEN, G. 1974. *El paisaje urbano: tratado de estética urbanística*. Editorial Blume. Barcelona, España. 200 p.
- CV. 2009. Plan del Barón Haussman, París, Francia. En línea: http://cv.uoc.edu/~04_999_01_u07/percepciones/perc98b.html [Consultado: 19/05/2009].
- DE GRACIA, F. 1992. *Construir en lo construido*. Editorial NEREA, S.A. Madrid, España. 373 p.
- GIDEON, S. 2009. *Espacio, Tiempo y Arquitectura*. Editorial Reverté. Barcelona, España. 864 p.
- JACKSON, L. 2003. *The relationship of urban design to human health and condition. Landscape and Urban Planning* 64: 191–200.
- JOHNSON, W. C. 1997. *Planning and Politics*. American Plannig Association. Chicago, USA. 361 p.
- LYNCH, K. 1966. *La imagen de la ciudad*. Ediciones Infinito. Buenos Aires. Argentina. 311 p.
- LYNCH, K. 1992. *La administración del paisaje*. Grupo Editorial NORMA. Bogotá, Colombia. 229 p.
- Mc HARG, I. 2000. *Proyectar con la naturaleza*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili. España. 197 p.
- MÉNDEZ E., W. CONTRERAS, R. CAMARGO, Y. OVALLES DE C., M. CAMARGO, G. GUERRERO, M. OWEN DE C., M. BRICEÑO, F. RIPANTI, L. GÓMEZ, B. GIL, J. LEÓN, G. RAMÍREZ y C. URDANETA. 2010. *Mérida. Ciudad para vivir, crear y trascender*. Talleres Gráficos Universitarios. Rectorado, Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela. 137 p.
- MONCLÚS, F. J. 2000. *Teorías y formas de intervención urbanística en los años 90: Tradiciones y Paradigmas*. Tema del Curso de especialización de la Universidad Politécnica de Cataluña-Colegio de Arquitectos de Cataluña. Zaragoza. En línea: <http://www.etsav.upc.es/personals/monclus/cursos/monclus.htm> [Consultado: 19/04/2010].
- NOGUÉ, J. y S. PERE. 2008. El paisaje en la ordenación del territorio. Los catálogos de paisaje de Cataluña. *Cuadernos Geográficos* 43 (2): 69-98
- NORBERG S., C. 1975. *Existencia, espacio y arquitectura*. Editorial Blume. Barcelona, España. 305 p.
- NYC. 2009. Frederick Law Olmsted. Central Park, 1857. Nueva York. EEUU. En línea: <http://www.etsav.upc.es/personals/monclus/cursos/monclus.htm>

- nyc-architecture.com/CP/CP.htm [Consultado: 25/05/2009].
- ORANGERIE. 2009. Palacio de Versalles, Francia. En línea: <http://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Orangerie.jpg> [Consultado: 21/03/2009].
- ORDEIG C, J M. 2004. *Celander, Forser y Lindgren. Skintebodalen*. Goteborg, Suecia. 259 p.
- ORDEIG, J. 2004. Diseño urbano y pensamiento contemporáneo. Instituto Monsa de Ediciones, Grupo Noriega Editores. Barcelona, España. 212 p.
- PALOMARES M, J. 2008. Paisaje y paisajismo. Sostenibilidad. Jardinería urbana y arquitectura del paisaje. En línea: http://www.coitavc.org/revista/J.B.Palomares_AGR%C3%8DCOLA15.pdf [Consultado: 24/04/2010].
- PERROTA, J. 2002. Apuntes sobre Ecología Humana y Urbana. Edición digital por EditArte DGtal. En línea: <http://www.geocities.com/editartedg/> [Consultado: 20/04/2010].
- PESCI, R. 2007. *Ambitectura. Hacia un trabajo de arquitectura, ciudad y ambiente*. Ediciones Al Margen. La Plata, Argentina. 175 p.
- PESCI, R. 2007. *Proyectar la Sustentabilidad*. Editorial Fundación CEPA. Buenos Aires, Argentina. 209 p.
- SALAS, J. de D. (1996). *Arquitectura Contemporánea y Ciudad. Área central de la ciudad de Mérida*. Departamento de Composición Arquitectónica. Facultad de Arquitectura de la Universidad de los Andes. Mérida, Venezuela. 145 p.
- SITTE, C. 1980. *Construcción de ciudades bajo principios artísticos*. Editorial Gustavo Gili. Barcelona, España. 379 p.
- SOCIALLYSUSTAINABLE. 2009. Propuesta de Ciudad Jardín. Ebenezer Howard. En línea: <http://sociallysustainable.files.wordpress.com/2007/08/howard51.gif> [Consultado: 26/05/2009].
- SORKIN, M. 1998. Eleven Tasks for Urban Design. *Perspecta* 29: 22-27
- SPONNER, B. 1987. *Resumen MAB de Ecología Urbana y Humana*. Programa de la UNESCO Naciones Unidas (NU) sobre el Hombre y La Biosfera (Man and Biosphere, MAB). New York, USA. 281 p.
- SPREIRENGEN, P. 1971. *Compendio de Arquitectura Urbana*. Editorial Gustavo Gili. Barcelona, España. 264 p.
- STATIC. 2009. Ciudad Jardín de Lechtworht, Inglaterra. Ebenezer Howard. En línea: http://static.nai.nl/regie_e/old/letch2_e.html [Consultado: 27/05/2009].
- STEINER, F. 2008. *The living landscape. An ecological approach to landscape planning*. 2º Edition. Island Press. New York, USA. 304 p.
- TWCED. 1987. *Our Common Future*. The World Commission on Environment and Development (TWCED). Oxford University press. New York, USA. 400 p.
- UICN. 1991. *Cuidar La Tierra. Estrategia para el Futuro de la Vida*. Unión Mundial para la Naturaleza (UICN); Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA); Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF). Gland, Suiza. 258 p.
- UNESCO. 1995. *La Estrategia de Sevilla*. Desarrollado por el MAB (Man and Biosphere) en el Marco Estatutario de la Red Mundial de las Reservas de Biosfera. Sevilla, España. 372 p.
- UNESCO. 1996. *Report of the Expert Meeting on European Cultural Landscapes of Outstanding Universal Value*. World Heritage Committee Vienna. En línea: <http://whc.unesco.org/archive/europe7.htm> [Consultado: 24/04/2009].
- VANDKUNSTE. 2009. Tegnestuen Vandkunsten. Øresundsparken, tårnby 2008. Tårnby, Dinamarca. En línea: <http://www.vandkunsten.com/uk/Frontpage> [Consultado: 20/04/2009].
- WIKI. 2009. Plano de Versalles, París, Francia. En línea: <http://wiki.ead.pucv.cl/index.php/Archivo:104versplg.jpg> [Consultado: 22/03/2009].

- WIKIETSAC. 2009. En línea: <http://wikietsac4curso.wikispaces.com/La+Triple+Herencia+Urban%C3%ADstica+del+Movimiento+Moderno> [Consultado: 21/05/2009].
- WIKISPACES. 2009. Estudio para Florencia, Plan Piazza Signoria. En línea: <http://wikietsac4curso.wikispaces.com/La+Triple+Herencia+Urban%C3%ADstica+del+Movimiento+Moderno> [Consultado: 23/05/2009].
- WUAZAA. 2010. Venecia, Italia. En línea: <http://wuazaa.files.wordpress.com/2009/08/venecia21.jpg> [Consultado: 15/03/2009].
- ZAVALETA DE SAUTU, C. 2005. *El paisaje en la relación cuerpo-ciudad*. Libro de Ponencias. I Foro Urbano del Paisaje. Vitoria, España. 159 p.